

AFTER WALKER, WHAT NEXT?

The news from Central America is of that vague and uncertain character that partisans on both sides derive comfort from each successive mail. The difficulties surrounding Walker are prodigious; but the energy of the man is immense. It is certain that the Costa Ricans can not obtain money from Peru, as they expected. But the evidence of mutiny among Walker's men seems trustworthy. Walker is shut up in Rivas; but the Costa Ricans will soon have to return home to plant and sow. Walker was driven back from San Jorge, and Lockridge from Castillo; but the more they are beaten, the more the filibusters fight. Of all the items bearing on this most momentous contest, the most important, without doubt, is the news that a reconciliation is likely to be effected between the Garrison and Vanderbilt interests, and that a revival of the Nicaragua transit line may be expected.

We do not desire to prejudge events; but let us assume, for a moment, that Commodore Vanderbilt and his filibusters succeed in driving out Walker and his filibusters—what must the friends of Central America expect in that event?

From the Declaration of Independence in 1821, to the establishment of the Nicaragua Transit Company, the history of the whole of Central America—except, perhaps, parts of Costa Rica, where foreign influence was paramount—may be summed up in two words: war and rapine. There was neither peace, nor industry, nor agriculture, nor law, nor safety for person or property in any part of the country for any twelve consecutive months. If the Guatemalan republics had been a South Sea island, peopled by cannibals, they could not have been a fouler disgrace to the age, or a greater inconvenience to their neighbors. So far as the facts showed, their people were radically incapable of self-government.

When the discovery of the gold in California, and the immigration thither which followed, rendered a safe transit through Central America an object of paramount importance to the United States, facilities were afforded to the Accessory Transit Company for acquiring an absolute Sovereignty over Nicaragua, and the United States government did not scruple even to destroy the port of Greytown in order to confirm that sovereignty.

This is the record of the past. Now, the Accessory Transit Company is to be found in Mr. Vanderbilt's breeches pocket. The only authority that will survive the expulsion of Walker will reside in the handful of filibusters, led by Spencer, and paid by Vanderbilt, who make no pretension to be settlers—and in the natives of the country, the same natives who, for nearly thirty years, had no better use to make of their independence than to rob, and to steal, and to burn, and to cut throats, and whom the pending war must have impoverished and exasperated. What is the prospect that these men, when left to themselves, will establish institutions worthy of a civilized age—will afford, for the first time in their career, satisfactory guarantees for the safety of life and property—will offer to the people of the United States any decent security for a new transit route?

There is an old saw about the frying-pan and the fire. Let us ask ourselves, like sensible men, not partisans—When we have got rid of Walker, what next?

QUE VIENE DESPUES DE WALKER?

Las noticias de Centro América son de tan vago e incierto carácter que los partidarios de ambos bandos derivan alivio de cada correo sucesivo. Las dificultades que rodean a Walker son inmensas; pero la energía de ese hombre es prodigiosa. Es cierto que los Costarricenses no pueden obtener dinero del Perú, como esperaban, pero las pruebas de amotinamiento entre los soldados de Walker también parecen ser ciertas. Walker está encerrado en Rivas; pero los Costarricenses tendrán que regresar a casa para arar y sembrar. Walker ha sido rechazado en San Jorge y Lockridge del Castillo; pero mientras más son vencidos, los filibusteros luchan más. Pero de todas las noticias que inciden en esta importantísima cuestión, la más importante, sin duda, es la noticia de una probable reconciliación a efectuarse entre los intereses de Garrison y de Vanderbilt, y que puede esperarse el renacimiento de la ruta del tránsito Nicaragüense.

No deseamos prejuzgar los acontecimientos; pero supongamos, por un momento, que el Comodoro Vanderbilt y sus filibusteros logren arrojar a Walker y sus filibusteros—qué pueden esperar los amigos de Centro América en ese caso?

Desde la Declaración de la Independencia en 1821 al establecimiento de la Compañía del Tránsito en Nicaragua, la historia de todo Centro América—excepto, quizás, partes de Costa Rica, donde la influencia extranjera ha sido primordial—puede resumirse en dos palabras: guerra y rapiña. No ha habido paz, ni industria, ni agricultura, ni ley, ni seguridad para las personas o la propiedad en ninguna parte del país por doce meses consecutivos. Si las repúblicas Guatemaltecas hubieran sido una isla del Mar del Sur, poblada por caníbales, no podrían haber sido una vergüenza más asquerosa para la época, o una mayor molestia para sus vecinos. Hasta donde lo demostraban los hechos, su gente era radicalmente incapaz de autogobernarse.

Con el descubrimiento del oro en California y la inmigración que siguió, un tránsito seguro a través de Centro América, se convirtió en un objetivo de primordial importancia para los Estados Unidos; se le dieron facilidades a la Compañía Accesorio del Tránsito para adquirir una absoluta soberanía sobre Nicaragua, y el gobierno de los Estados Unidos no tuvo escrúpulos ni aún en destruir el puerto de Greytown con el objeto de afirmar esa soberanía.

Esta es la historia del pasado. Ahora, la Compañía Accesorio del Tránsito se encuentra en la bolsa de los pantalones de Mr. Vanderbilt. La única autoridad que sobrevivirá a la expulsión de Walker estará en el puñado de filibusteros, encabezados por Spencer, y pagados por Vanderbilt, quienes no tienen intención de colonizar—y en los naturales del país, los mismos que por cerca de treinta años, no han hecho mejor uso de su independencia que para robar, y saquear, e incendiar, y cortar cabezas, y a quienes la guerra actual debe haber empobrecido y exasperado. Cuál es la perspectiva que existe, de que al dejárseles solos esos individuos, establezcan instituciones dignas de una era civilizada, por la primera vez en sus vidas, que den garantías satisfactorias para la seguridad de vidas y haciendas, y ofrezcan al pueblo de los Estados Unidos una decente seguridad para una nueva ruta del tránsito?

Existe un viejo adagio acerca de las brasas al fuego. Preguntémonos como hombres sensatos, no como partidarios—Qué viene después de deshacernos de Walker?

NICARAGUA

Whe have no later news of consequence from the seat of war. Walker is still at Rivas, intrenched. The position of the enemy is still the same.

The other Central American States want to get something for making war on Walker; so they have made a little family party, and agreed to divide up Nicaragua among them. The story the friends of the new spoliation scheme tell is this:

Costa Rica will take both banks of the San Juan River and the Territory between the lake and the Carribean Sea. Honduras will take Chontales. The rest will fall to San Salvador.

In agreeing to this arrangement, it is understood that each of the States keeps a sufficient force in the territory it may receive, to preserve peace and security to person and property.

It is also understood that all the Powers interested will stipulate that, after the lapse of a number of years (to be named), the fragments shall be permitted to unite again as an independent Republic, without opposition, if they shall desire to do so.



WHAT THE DESERTERS PAID FOR
GETTING HOME

Some hundred and twenty men who had served under Walker, and some of whom had deserted while the others had been taken prisoners, have regained their liberty by signing their names to a paper abusing Walker, and calling upon their old comrades to turn traitors likewise.

NICARAGUA

No tenemos últimas noticias de importancia desde el sitio de la guerra. Walker está aún en Rivas, atrincherado. La situación del enemigo es aún la misma.

Los otros Estados Centroamericanos necesitan obtener algo por hacerle la guerra a Walker; así es que han hecho una pequeña fiesta familiar y han acordado dividirse Nicaragua entre ellos. La historia que los amigos del nuevo plan de expoliación cuentan es la siguiente:

Costa Rica tomará ambas riberas del río San Juan y el territorio entre el lago y el Mar Caribe. Honduras tomará Chontales. El resto irá a El Salvador.

Al llegar a este acuerdo, es entendido que cada uno de los Estados mantendrá una fuerza suficiente en el territorio que vaya a recibir, para preservar la paz y la seguridad de las personas y propiedades.

Es también entendido que todos los Poderes interesados estipularán que, después del lapso de un número de años (a ser fijado) se permitirá a los fragmentos unirse de nuevo como una república independiente, sin oposición alguna, si así lo desean.

LO QUE LOS DESERTORES PAGARON
POR VOLVER A CASA

Unos ciento veinte hombres que habían estado al servicio de Walker, algunos de los cuales han desertado mientras otros han caído prisioneros, han recobrado su libertad firmando sus nombres a un documento insultando a Walker, e incitando a sus viejos camaradas a volverse asimismo traidores.



NICARAGUA THE BATTLE OF RIVAS

A great battle has been fought at Rivas, and the allies have been defeated with great slaughter. It appears that General Walker left Rivas on the 16th of March, with the main body of his little army, for the purpose of attacking San Jorge; that he was doing well there against the allies, when he heard firing at Rivas; that he immediately thereon abandoned the fight at San Jorge and hastened back. When near Rivas he opened fire on the enemy's rear, while General Henningsen was using grape with much effect upon their front. The result was a slaughter of some five hundred of the allies and a stampede of the rest. More detailed statements of the battle were expected, but have not arrived.

A FILIBUSTER'S DESCRIPTION OF THE BATTLE

...The fight was, in fact, a second edition of the Granada battle, but we had a better chance at them. You remember how they scattered when we returned from Massaya. Well, here they didn't have the same chance. The old San Jorge road, you know, is lined with native ranches, and fenced with the cactus. Probably 200 or 300 got into these huts, and escaped by the gardens in the rear. *We killed or took prisoners all the rest.* You never heard such a howling among the poor devils as when we opened; for Henningsen, as General Sanders facetiously remarked, was giving them all the *law* allowed. They flung their arms every way. This morning we are bringing them into Rivas, half of them loaded. We shan't need any more importations from California for a while. Of course you will all want to know how many we killed. If any body asks you, you can say—as our old water-cure friend used to—"Any number you please." Wilson began to count them, and got up to 320, and said he thought it was wasting the precious hours of a probationary state to spend any more time on dead greasers. It is certain that we finished at least 500, and have got about as many more on our hands in a most deplorable condition. But the General has given orders to take good care of them all, and no doubt we shall save all that's worth having. One thing you may be sure of: they will never stand up against us again—even if there was any sort of harmony among their leaders. So you may consider the hard fighting about over.

WHAT WALKER'S OFFICERS THINK

A letter from one of Walker's officers says:

"General Walker has at his command now all the men he needs to accomplish the ends he has in view in this country—there is no lack of provisions or of armaments of war. He has got the steam-engine in the arsenal—of which I wrote you in my last letter—in complete operation, and every facility perfected for keeping his men supplied with ammunition, guns, and artillery, generally. It is astonishing what astounding stories are told of desertions from Walker's army. One would suppose there were not men enough left to beat a drum for retreat. I can assure you that *not one good man* has left the army. There have been desertions, as there are in any war, and will be. The sum total of the

NICARAGUA LA BATALLA DE RIVAS

Una gran batalla se ha sostenido en Rivas, y los aliados han sido derrotados con gran carnicería. Parece que el General Walker había salido de Rivas el 16 de Marzo con el grueso de su pequeño ejército con el propósito de atacar San Jorge; que estaba haciendo muy bien allí contra los aliados, cuando oyó tiroteo en Rivas; que inmediatamente abandonó la lucha en San Jorge y se apresuró a regresar. Al acercarse a Rivas abrió fuego sobre la retaguardia del enemigo, mientras el General Henningsen estaba usando bien la metralla contra el frente. El resultado fue una carnicería de unos quinientos de los aliados y una estampida del resto. Informes más detallados de la batalla se están esperando, pero no han llegado.

LA DESCRIPCION DE LA BATALLA POR UN FILIBUSTERO

...La lucha era, en realidad, una segunda edición de la batalla de Granada, pero nuestras oportunidades contra ellos eran mejores. Ustedes recuerdan cómo se desparramaron cuando regresamos de Masaya. Pues bien, aquí no tenían la misma oportunidad. El viejo camino de San Jorge, usted sabe, está alineado de ranchos nativos y cercado de cardones. Probablemente 200 o 300 se metieron en las chozas y se escaparon por las huertas en el fondo. Matamos o cogimos prisioneros a todo el resto. Nunca se ha oído tal aullido entre los pobres diablos como cuando abríamos fuego contra ellos; pues Henningsen, como el General Sanders dijo jocosamente, les estaba dando todo lo que la ley permitía. Arrojaban sus armas por todos lados. Esta mañana las estábamos trayendo a Rivas, la mitad de ellas todavía cargadas. Por un tiempo no necesitaremos importar más de California. Por supuesto ustedes querrán saber a cuántos matamos. Si alguien les pregunta, ustedes pueden decir como nuestro viejo amigo hidroterapeuta, "El número que ustedes quieran." Wilson comenzó a contarlos y llegó a 320, y dijo que pensaba estar perdiendo las preciosas horas de una licencia probatoria, gastando más tiempo en grasientos muertos. Es seguro que hayamos terminado por lo menos con 500, y tenemos otros tantos más en nuestras manos en las condiciones más deplorables. Pero el General ha dado orden de cuidarlos bien a todos, y no hay duda que salvaremos a todos los que valga la pena tener. De una cosa pueden ustedes estar seguros: nunca se enfrentarán a nosotros de nuevo, aun cuando llegara a existir cierta armonía entre sus jefes. De modo que ustedes pueden considerar que el fragor de la lucha ha terminado.

LO QUE PIENSAN LOS OFICIALES DE WALKER

Una carta de uno de los oficiales de Walker dice:

"El General Walker tiene bajo su mando todos los hombres que necesita para lograr sus fines en este país—no carece de provisiones ni de armamentos. Tiene la máquina de vapor en el arsenal—sobre la que le escribí en mi última carta—en completa operación, y todas las facilidades en perfecto orden para mantener a sus hombres suplidos de municiones, armas, y artillería, en general. Es sorprendente las asombrosas historias que se cuentan de las desertiones del ejército de Walker. Uno llegaría a suponer que no habrían hombres suficientes para tocar un tambor para la retirada. Le puedo asegurar que ni un hombre bueno ha dejado el ejército. Han habido desertiones, como las hay en toda

desertions will not, however, exceed one hundred men; these have been almost exclusively Germans and Frenchmen, whom General Walker has been more anxious to get rid of than retain.

"General Walker, at my writing, is in most excellent spirits. All the officers are feeling jovial and fine. The brilliant assault following the engagement of San Jorge, which I have detailed to you, has stirred up the privates with encouragement and enthusiasm. I tell you General Walker's plan to conquer this country is a good one, and his men, I believe, begin to apprehend what it is. This plan, as unfolded to you in one of my earliest letters, he will strictly adhere to. He will allow the allied forces to exhaust their resources, and *when their resources of men, and arms, and ammunition are exhausted, then he will strike his effective blow.* I tell you Nicaragua is ours."

GENERAL HENNINGSEN'S VIEWS

A letter has been published purporting to come from Major-General Henningsen of the Nicaraguan army. In it he says:

"I have little of importance to add to my narrative up to last night, except to request you to have care taken that the names in the returns of our killed, wounded, and missing are printed accurately. It may omit two or three of the wounded, but the entire number, if it was complete, does not exceed fifty. I have not received the slightest injury, and enjoy my usual good health. The loss of the enemy is ascertained to have been upward of 400 killed. Our victory is decisive, and breaks up the allies completely; and in a few weeks all fighting within the boundaries of Nicaragua will be over, and if any contest is kept up it will be in the other States. Our army is in high spirits."

PROSPECT OF TROUBLE WITH NEW GRANADA

The Government of New Granada have declined to entertain the proposal made to them on behalf of the United States by Mr. Morse. He proposed to establish free cities at Panama and Aspinwall, like San Juan; to purchase a strip of territory twenty miles wide along the railroad, dividing its jurisdiction between the two cities; to acquire three islands adjacent to Panama, now the property of railroad and steamboat companies, and Taboga, nine miles distant, belonging to individuals; to have transferred from New Granada all the rights and advantages connected with the railroad grant and charters with other companies for \$2,000,000, from which the claims arising from the Panama riots were to be deducted. The nominal sovereignty of the Territory was to reside in New Granada, but the practical jurisdiction to be conferred upon the United States and the free cities. Should no compromise be effected, it may devolve upon the President to lay the matter before Congress for settlement. But it is hoped that General Herran, the New Granadian minister, now at Washington, an old and esteemed friend of the President's, may succeed in adjusting the difficulty. The new President of New Granada, Senor Ospina, was to be inaugurated on 1st instant.



guerra, y las habrá. La suma total de deserciones no excederá, sin embargo, a cien hombres. Estos han sido casi exclusivamente Alemanes y Franceses, de quienes el General Walker estaba más ansioso de librarse que de retener.

"El General Walker, al momento en que escribo, está en los mejores ánimos. Todos los oficiales se mantienen joviales y bien. El brillante asalto después del encuentro en San Jorge, que ya he detallado, ha llenado a los soldados de valor y entusiasmo. Yo digo que el plan del General Walker para conquistar el país es bueno, y sus hombres, creo, comienzan a comprender lo que es. Este plan, que ya he delineado en mis primeras cartas, será seguido al pie de la letra. El va a permitir que las fuerzas aliadas agoten sus recursos, y cuando sus recursos en hombres, armas y municiones estén agotados, entonces él dará el golpe decisivo. Yo les digo, Nicaragua es nuestra."

LOS PUNTOS DE VISTA DEL GENERAL HENNINGSEN

Ha sido publicada una carta supuestamente escrita por el Mayor General Henningsen, del ejército Nicaragüense. En ella dice:

"Tengo poco de importancia que añadir a mi narración hasta anoche, excepto pedirles que tengan mucho cuidado de que los nombres en los informes de nuestros muertos, heridos y/o desaparecidos sean anotados con exactitud. Puede haberse omitido dos o tres de los heridos, pero el número total, si se completara, no pasaría de cincuenta. Yo no he recibido la menor herida, y gozo de mi usual buena salud. La pérdida del enemigo se ha cerciorado ser arriba de 400 muertos. Nuestra victoria es decisiva, y ha desbaratado a los aliados completamente; en unas pocas semanas toda lucha dentro de las fronteras de Nicaragua habrá terminado, y si alguna lucha continúa será en los otros Estados. Nuestro ejército está en el mejor de los ánimos."

PERSPECTIVA DE CONFLICTO CON NUEVA GRANADA

El Gobierno de Nueva Granada ha rehusado considerar la propuesta que le fue hecha en nombre de los Estados Unidos por Mr. Morse. Este proponía establecer ciudades libres en Panamá y Aspinwall, como en San Juan; comprar una faja de territorio de veinte millas de ancho a lo largo del ferrocarril, dividiendo su jurisdicción entre las dos ciudades; adquirir tres islas adyacentes a Panamá, ahora propiedad de las compañías del ferrocarril y vapores, y Taboga, a nueve millas de distancia, que pertenece a particulares; recibir de Nueva Granada todos los derechos y privilegios conectados con la concesión del ferrocarril y las concesiones con otras compañías por la suma de \$2,000,000, de los cuales los reclamos surgidos de los motines de Panamá habrían de ser deducidos. La soberanía nominal del territorio habría de residir en Nueva Granada, pero la jurisdicción práctica sería conferida a los Estados Unidos y a las ciudades libres. Si no se llega a un compromiso, incumbirá al Presidente poner el asunto ante el Congreso para su solución. Pero se espera que el General Herran, Ministro de Nueva Granada, ahora en Washington, un viejo y estimado amigo del Presidente, pueda tener éxito en arreglar la dificultad. El nuevo Presidente de Nueva Granada, Señor Ospina, iba a tomar posesión el 1o. del corriente mes.

THE NEW MEXICAN CONSTITUTION

Our Spanish-American neighbors are great consumers of constitutions; they require a fresh one every few years. The fact is, that amiable and useful class of people, who with us deride the Constitution and spit upon its organized instruments, are with them in preponderance. There, minorities will not submit.

The Mexicans have just framed a new constitution by way of superseding the famous plan of Ayutla. It is, on the whole, a fair and sensible contrivance. The Constitution of the United States has been consulted with profit by its framers, the chief differences between the two being the delegation in the Mexican scheme of legislative authority to one house of Congress instead of two; and the possession by the Legislatures of States of the right of proposing laws to the general Congress. In other respects the two Constitutions bear close analogy to each other. The new Mexican President will hold office for four years—whether he is re-eligible or not does not appear: the members of Congress are elected for two years, by universal suffrage. This constitution is to be submitted to the people on 16th September next. The general elections take place in the mean time. Among the candidates mentioned for the Presidency, are Comonfort, Alvarez, Lerdo, and Vidaurri—the two former seeming to have the best chance.

An idea prevails among certain Mexican politicians that this country does not desire to see Mexico prosper. This is a mistake. Whatever territorial changes time may render necessary, it is certain that, at present, the United States have the very highest interest in seeing Mexico a prosperous, peaceful, and orderly country—so high an interest, in fact, that were the welfare of Mexico dependent upon any mere pecuniary sacrifice to be made by us, a large majority of our people would willingly advocate that sacrifice.



THE MISSION TO NICARAGUA

It is understood, in well-informed circles, that the policy of the Government in regard to General Walker will differ somewhat from that of Mr. Pierce. The Administration are said to be disposed to aid, in every fair way, the civilization and pacification of Central America, not only from motives of humanity, but with a view to extend American commerce, and break down the monopoly of trade which the English enjoy with several South and Central American powers. Should Walker's successes be continued, it is confidently asserted that a Minister will shortly be appointed to Nicaragua.



LA NUEVA CONSTITUCION MEXICANA

Nuestros vecinos Hispanoamericanos son grandes consumidores de constituciones; exigen una fresca cada pocos años. El hecho es, que esa clase de gente amable y útil, que entre nosotros se mofan de la Constitución y escupen sobre sus instituciones organizadas, entre ellos están en mayoría. Allí, las minorías no se someten.

Los Mexicanos acaban de formular una nueva constitución como medio de suplantar el famoso plan de Ayutla. Es, en lo general, un aparato bueno y sensato. La Constitución de los Estados Unidos ha sido consultada con ventaja por sus creadores, siendo la principal diferencia entre las dos que en el plan Mexicano la delegación de la autoridad legislativa reside en una Cámara en vez de dos; y la posesión por las Legislaturas de los Estados del derecho de proponer leyes al Congreso general. En otros aspectos, las dos Constituciones llevan una íntima analogía. El nuevo Presidente Mexicano servirá por cuatro años—no aparece si se puede re-elegir o no; los miembros del Congreso son electos por dos años, por sufragio universal. Esta Constitución será sometida al pueblo el próximo 16 de Septiembre. Las elecciones generales tendrán lugar mientras tanto. Entre los candidatos mencionados para la Presidencia están, Comonfort, Alvarez, Lerdo y Vidaurri—los dos primeros parecen tener las mayores probabilidades.

Una idea prevalece entre ciertos políticos Mexicanos: que este país no desea ver a México prosperar. Esto es un error. Cualesquiera que sean los cambios territoriales que el tiempo haga necesarios, lo cierto es que en la actualidad, los Estados Unidos tienen el más alto interés en ver a México un país próspero, pacífico y ordenado—tan alto interés, en realidad, que si el bienestar de México dependiera de cualquier simple sacrificio pecuniario de nuestra parte, una gran mayoría de nuestro pueblo patrocinaría gustoso ese sacrificio.

LA MISION A NICARAGUA

Es entendido, en círculos bien informados, que la política del Gobierno con respecto al General Walker, diferirá algo de la de Mr. Pierce. Se dice que la Administración está dispuesta a ayudar, en toda forma honesta posible, a la civilización y pacificación de Centro América, no sólo por motivos de humanidad, sino con una visión de extender nuestro comercio y romper el monopolio del mismo que los Ingleses gozan con varias de las potencias Sur y Centro Americanas. Si los éxitos de Walker continúan, se asegura confidencialmente que muy pronto se nombrará un Ministro para Nicaragua.



Half-Way House, between Virgin Bay and San Juan del Sur.

Casa a Medio Camino, entre La Virgen y San Juan del Sur.

A RANGER'S LIFE IN NICARAGUA THE NIGHT ATTACK AT MUIGALPA¹

The responsibility naturally devolved upon the person highest in rank on the island, but Baldwin continued to be the only officer who bestirred himself. He remained virtually in command, but in a manner with his hands tied, and unable to enforce the necessary discipline. News came that the natives were assembling in force on the northeast side, and preparing to attack us. These rumors did not affect the generality, and were listened to with indifference. Baldwin managed to draw up some twenty volunteers, who assembled on the Plaza and made a meagre show. Meanwhile, no guards were set, and I believe he was himself the only patrol. This state of things continued for several days, until a message from Virgin Bay informed the commander of the place that a boat-load of arms and ammunition had been sent to the islanders from Rivas, at that time occupied by Costa Ricans and Nicaraguans. Two or three days after the receipt of this intelligence a single sentry was posted on the trail leading in from the east. There were no other preparations for defense. Nor were any scouting parties sent out to watch the movements of the islanders.

In our internal administration we were more successful. The third day after the landing four hundred pounds of salt were discovered concealed in the hut of a native. This was "a special Providence" Beef, eaten without salt, is unhealthy, even for those who can endure it; but in feeble constitutions it produces diarrhoeas. We established two commissary stores, with a cookshop appended to both. We killed two beeves a day, morning and afternoon, cut them up and distributed the rations in a style that would have done credit to a Fulton Market butcher. A volunteer stood by the salt and gave it out

LA VIDA DE UN BATIDOR EN NICARAGUA EL ATAQUE NOCTURNO EN MOYOGALPA¹

La responsabilidad, naturalmente, correspondía a la persona de mayor rango en la isla, pero Baldwin continuaba siendo el único oficial que se movía. El continuaba virtualmente al mando, pero de una manera en que tenía las manos atadas, y no podía poner en vigor la disciplina necesaria. Llegaron noticias de que los nativos estaban reuniendo sus fuerzas en el extremo noreste de la isla, y preparándose para atacarnos. Estos rumores no afectaron a la generalidad, y fueron escuchados con indiferencia. Baldwin se ingenió en atraer a unos veinte voluntarios, a quienes reunió en la plaza e hizo una pobre demostración de fuerza. Mientras tanto, no se fijaron retenes, y creo que él mismo era el único vigilante. Este estado de cosas continuó por varios días, hasta que un mensajero de Bahía de la Virgen informó al comandante del lugar que un bongo lleno de armas y municiones había sido enviado a los isleños desde Rivas, por entonces ocupada por Costarricenses y Nicaragüenses. Dos o tres días después de recibir ese informe, un simple centinela fue puesto en el camino que conduce del este. No hubo ninguna otra preparación para la defensa. Ni se enviaron exploradores a vigilar los movimientos de los isleños.

En nuestra administración interior teníamos mejor éxito. Al tercer día del desembarco, cuatrocientas libras de sal se descubrieron escondidas en la choza de un nativo. Esto fue un "especial don de la Providencia." La carne de res, comida sin sal, es dañina, aun para aquellos que pueden soportarla; pero en constituciones débiles produce diarreas. Establecimos dos comisariatos con una cocina agregada a ambos. Matamos dos reses al día, por la mañana y por la tarde, las descuartizamos y distribuíamos las raciones en una forma que le hubiera dado crédito al carnicero del Mercado Fulton. Un voluntario distribuía la sal a manos llenas. No menos de seis horas de cada día se pasaban en esas preparaciones

¹ *Editor's note* — This is a continuation of Dr. Philip M. Whippley's article titled *The Hospital Colony at Ometepe*, published by *Harper's* on March 28, 1857. It should be noted that *Harper's* picture on this page differs from the one published by *Leslie's* on August 16, 1856, which supposedly shows the same house on the road to San Juan (See page 130).

¹ *Nota del Editor.* — Esta es la continuación del artículo del Dr. Philip M. Whippley titulado *La Colonia Hospital en Ometepe*, publicado por *Harper's* el 28 de Marzo de 1857. Se debe observar que el grabado de *Harper's* en esta página difiere del que publicó *Leslie's* el 16 de Agosto de 1856, que supuestamente muestra la misma casa en la vía de San Juan. (Ver página 130)

in handfuls. Not less than six hours of each day were passed in these ordinary but indispensable preparations, and in cooking. The food for the sick, who were two-thirds the population of the village, was prepared in one place, superintended by a French gentleman, whose polished manners and excessive kindness were alike remarkable. After the trunks and boxes had been brought up to the village, small parcels of tea, coffee, pepper, and bread made their appearance at ladies' and officers' messes. But these were private stores, and very soon exhausted. Nine-tenths of the invalids subsisted upon beef and the green plantain of the tropics, called *verdis*—which are the staple food of the Indian races, but disagree with most northern constitutions, predisposing to fever, diarrhoea, and dysentery, and producing a peculiar swelling of the epigastric region, with excessive flatulence and colic wind. For convalescents, except in rare cases, this diet is intolerably bad. A few chickens were taken up by foraging parties and given up to the wounded in the hospital.

ordinarias pero indispensables, y en cocinar. El alimento para los enfermos, que eran los dos tercios de la población, era preparado en un lugar supervigilado por un caballero Francés, cuyos finos modales y excesiva bondad eran igualmente notables. Después que los baúles y las cajas habían sido traídos a la aldea, pequeños paquetes de té, café, pimienta y pan, hicieron su aparición en las mesas de las señoras y oficiales. Pero estas provisiones privadas, se terminaron muy pronto. Nueve décimas de los inválidos subsistían de carne de res y plátanos del trópico llamados verdes—que son el alimento básico de las razas Indígenas, pero que caen mal a las constituciones del norte, predisponiéndolas a las fiebres, diarreas, y disentería, y produciendo una peculiar inflamación de la región epigástrica con excesiva flatulencia y ventosidad. Para convalescientes, excepto en casos raros, esta dieta es intolerablemente mala. Unas pocas gallinas fueron tomadas por partidas de forrajeros y servidas a los heridos del hospital.



The ration house, Muigalpa.

Repartiendo comida en Moyogalpa.

A small schooner, capable of carrying eight or ten tons of merchandise, had been hauled up on the landing place, and was undergoing repairs. The men engaged in this work had been solicited by Walker—a request equivalent to a command—to repair his vessel, which was old and decayed, without pay, and were in no very good-humor with themselves or their employer. It was certain that, in case of an attack, these men would take on with them the only good boat on our side of the island. Others had announced a similar intention, and the children and women had consequently no means of escape. The steamer, expected daily, did not arrive. Day after day

Una pequeña goleta, capaz de llevar ocho o diez toneladas de carga, que había sido arrastrada al embarcadero, estaba siendo sometida a reparaciones. Los hombres empeñados en este trabajo habían sido escogidos por Walker—una escogencia equivalente a una orden—para reparar la embarcación que era vieja y decrepita, sin pago alguno, y no estaban de muy buen humor ni consigo mismos ni con el patrón. Era seguro, por lo tanto, que en caso de un ataque, estos hombres huirían en la única buena embarcación en nuestro lado de la isla. Otros habían expresado intenciones similares, y los niños y las mujeres no tenían, en consecuencia,



Starvation.

Inanición.

passed away in anxious conjectures. Perhaps the rifles had been overpowered at Granada, or even Virgin Bay itself invested. In that event every American on the island would be destroyed. Symptoms of ill-disguised terror and deep dissatisfaction became visible in the conversation and faces of the men, breaking passionately through that rough *brusquerie* of manner which is the characteristic of the military adventurer, and more especially of Americans engaged in desperate enterprises. Something must be done, if it were only to secure a better state of feeling upon the island.

At this juncture Baldwin, having gone through the formality of obtaining permission from the officer highest in rank, took a canoe and three men, myself among the number, and sailed for Virgin Bay, expecting to find Walker at that point, and to obtain from him the necessary aid. I had kept no journal of days, but remember only that we had been some eight or ten days on the island, and were now in the last of November. Walker was sure to be in Virgin, expecting the reinforcements from New Orleans.

After an easy voyage of three hours before the steady northeast trade-winds, our boat struck the wharf at Virgin Bay about the middle of the afternoon. As we were going up the long wooden pier toward the Transit Company's storehouse, I could not forbear noticing the dress of the intelligent officer whose services at Sarapiquí and at Ometepé had given him so high a position in our esteem. A shirt as dirty as my own—which is the worst I can say for it; a pair of ragged, coarse pantaloons, large enough for a giant, pinned, tied, and buttoned over about his small waist; a wide-awake hat that a beggar

medios de escapar. El vapor que se esperaba a diario, no llegó. Día tras día se pasaba en ansiosas conjeturas. Quizás los rifleros habían sido dominados en Granada, o aún Bahía de la Virgen había sido invadida. En tal caso, todo Americano en la isla sería destruido. Síntomas de mal disimulado terror y de profunda insatisfacción llegaron a hacerse visibles en la conversación y en los rostros de los hombres, alterando apasionadamente los bruscos modales que caracterizan al militar aventurero, y especialmente a los Americanos empeñados en empresas desesperadas. Algo debía de hacerse, si fuera al menos para obtener un mejor estado de ánimo en la isla.

En esta coyuntura, Baldwin, habiendo llenado la formalidad de obtener el permiso del oficial de mayor rango, tomó una canoa y a tres hombres, yo entre ellos, y zarpamos para Bahía de la Virgen, esperando encontrar a Walker en ese punto y obtener de él la ayuda necesaria. Yo no había llevado un diario, por lo que sólo recuerdo que habíamos estado unos ocho o diez días en la isla, y que estábamos ahora al último de Noviembre. Era seguro que Walker estuviera en La Virgen, esperando los refuerzos de Nueva Orleans.

Después de un fácil viaje de tres horas ante los constantes vientos alisios del noreste, nuestro bote tocó el muelle en Bahía de la Virgen como a media tarde. Mientras íbamos caminando por el largo muelle de madera hacia el almacén de la Compañía del Tránsito, no pude menos de notar el traje del inteligente oficial, cuyos servicios en Sarapiquí y Ometepe le habían dado tan alta posición en nuestra estima. Una camisa tan sucia como la mía—que era lo peor que pudiera decirse; un par de pantalones gruesos y raídos, tan grandes como para un gigante, prendidos con alfileres, amarrados y abotona-

would not have picked up; and a pair of boots bursting into large holes, he seemed to be quite unconscious of the wretchedness of his appearance, which belied the masculine force of his scarred features, and short, powerful frame. Baldwin, Fayssoux, and many others that I saw in Nicaragua, have all the external traits and characteristics of romantic heroism; and I think no body of men could be found with more of personal beauty and physical power than the better class of the Nicaraguan adventurers. I saw among the dead, whose corpses strewn the earth at Muigalpa, forms and features of men which it was impossible to look upon without wonder and admiration. It would be difficult, perhaps impossible, to find any where in the world a finer looking body of men, or with more striking traits of personal and physical character than the American filibusters.

We found no consolation and no prospect of assistance at Virgin Bay. One-half the men stationed there were in hospital with wounds and fever, provisions scarce to an alarming degree, and no luxuries or condiments to be procured for love or money. The move to Ometepé was a failure. Another move of the entire body of patients to St. George must take place, with probable repetition of all the horrors of Muigalpa. Walker was on the steamer lying off Granada, watching the operations of Henningsen. All the news was of a bad character, and Rivas was still in possession of the allies. Only one hundred and fifty able men could be counted on at Virgin Bay, exclusive of some twenty citizens—the reinforcements from New Orleans had not arrived, but were daily expected. The rifles and ordnance corps were shut up in Granada, with small chance of escape. The next day, finding no relief in Virgin, Baldwin returned to the island. I told him that I should apply to Walker for a passport and should undoubtedly be refused, but that in any event, after a virtual imprisonment of half a year in the Gehenna of filibusterism, I should take my chances of escape; let others do what they thought best. We took leave of each other as friends do who may never meet again.

For three days, while waiting for the return of the steamer from Granada, I heard nothing from the island. The fourth day, if I remember rightly, Captain Regan, bringing a dead child in his arms—his wife was among those who perished on the island—and with him the captain of the military band on a mule, also bearing his wife quite senseless, Charles Doeherty, and one other, came ashore, from the direction of St. George in a canoe. In conversation with each of these persons I gathered the following particulars.

At about three o'clock in the morning of the preceding day, Charles Doeherty, who had occupied the same hut with Captain Regan after the death of his wife, was waked by a noise of firing in a southeast direction, seeming to come from a house occupied by Mrs. Carson and her children. Another volley was then heard close at hand, and in two or three different parts of the village. The night was dark, there being no moon. Then followed a terrified rush of men, women, and children, with screams and outcries, the *huppa* or war-cry of the natives, and a tendency of all toward the lake shore. Among the number running down to the shore were many who were relied upon for the defense of the island, but who seemed to have been seized with a panic fear, and refused to stop or make any effort for defense. It was evidently the desire of all, and of each individually, to take quick possession of the two large canoes that lay at the landing, these offering the only possible means of escape. Others ran into the forest and thickets, remained hidden

dos alrededor de su pequeña cintura; un despabilado sombrero que ni un pordiosero hubiera recogido; y un par de botas reventándose en hoyos; él parecía no darse cuenta de la miseria de su aspecto, que desmentía la hombría de su rostro cicatrizado y su recio y poderoso cuerpo. Baldwin, Fayssoux y muchos otros que ví en Nicaragua, todos tenían los rasgos externos y las características del héroe romántico; y no creo que puedan encontrarse hombres con mayor belleza personal y más potencia física que en la mejor clase de los aventureros Nicaragienses. Yo ví entre los muertos, cuyos cadáveres abonaron la tierra en Moyogalpa, formas y rostros de hombres a los que era imposible mirar sin sorpresa y admiración. Sería difícil, casi imposible, encontrar en cualquier parte del mundo un grupo de hombres tan bien parecidos o con más impresionantes rasgos de carácter personal y físico que en los filibusteros Americanos.

No encontramos ni consuelo ni perspectivas de ayuda en Bahía de la Virgen. La mitad de los hombres estacionados allí, estaban en el hospital con heridas y fiebre, las provisiones escasas a un grado alarmante, y ni lujos ni condimentos podían procurarse por amor o por dinero. El traslado a Ometepe fue un fracaso. Otro traslado del total de los enfermos a San Jorge debía efectuarse, con la probable repetición de todos los horrores de Moyogalpa. Walker estaba en el vapor, anclado frente a Granada, observando las operaciones de Henningsen. Todas las noticias eran de mal carácter, y Rivas estaba todavía en posesión de los aliados. Sólo podía contarse con ciento cincuenta hombres hábiles en Bahía de la Virgen, excluyendo a unos veinte civiles; los refuerzos de Nueva Orleans no habían llegado, pero se esperaban a diario. Los rifleros y el cuerpo de artillería estaban encerrados en Granada, con pequeña oportunidad de escape. Al siguiente día, no encontrando alivio en La Virgen, Baldwin regresó a la Isla. Yo le dije que solicitaría a Walker un pasaporte, y que como indudablemente me lo rehusaría, que en todo caso, después de ser un virtual prisionero por medio año en el infierno del filibusterismo, yo me tomaría las oportunidades de escapar; y dejaría que otros hicieran lo que mejor les pareciera. Nos despedimos el uno del otro como amigos que puede que nunca nos volvámos a ver.

Por tres días, mientras esperaba el regreso del vapor de Granada, no supe nada de la isla. Al cuarto día, si recuerdo bien, el Capitán Regan, trayendo a un niño muerto en sus brazos—su esposa estaba entre las que habían perecido en la isla—y con él el capitán de la banda militar sobre una mula, también llevando a su esposa medio inconsciente, Charles Doeherty, y otro, viniendo en una canoa en dirección de San Jorge, bajaron a tierra. De la conversación con cada una de estas personas, recogí los siguientes detalles:

Como a las tres de la mañana del día anterior, Charles Doeherty, quien compartía la misma choza con el Capitán Regan después de la muerte de su esposa, fue despertado por un tiroteo en dirección sureste, que parecía venir de la casa ocupada por la Señora Carson y sus niños. Otra andanada se oyó más cerca, y en dos o tres diferentes partes de la aldea. La noche estaba oscura, no habiendo luna entonces. Luego siguió un aterrorizado ajetreo de hombres, mujeres y niños, con lamentos y gritos, y el *huppa* o grito de guerra de los nativos, y una tendencia de todos a correr hacia la costa del lago. Entre los que se corrían al lago iban muchos de los encargados de la defensa de la isla, pero que parecían presos del pánico, rehusando detenerse y hacer esfuerzo alguno por defenderse. Era evidentemente el deseo de todos y de cada uno, individualmente, tomar rápida posesión de dos grandes bongos que estaban en el embarcadero, ya que éstos ofrecían el único medio de escapar. Otros corrieron



The night attack.

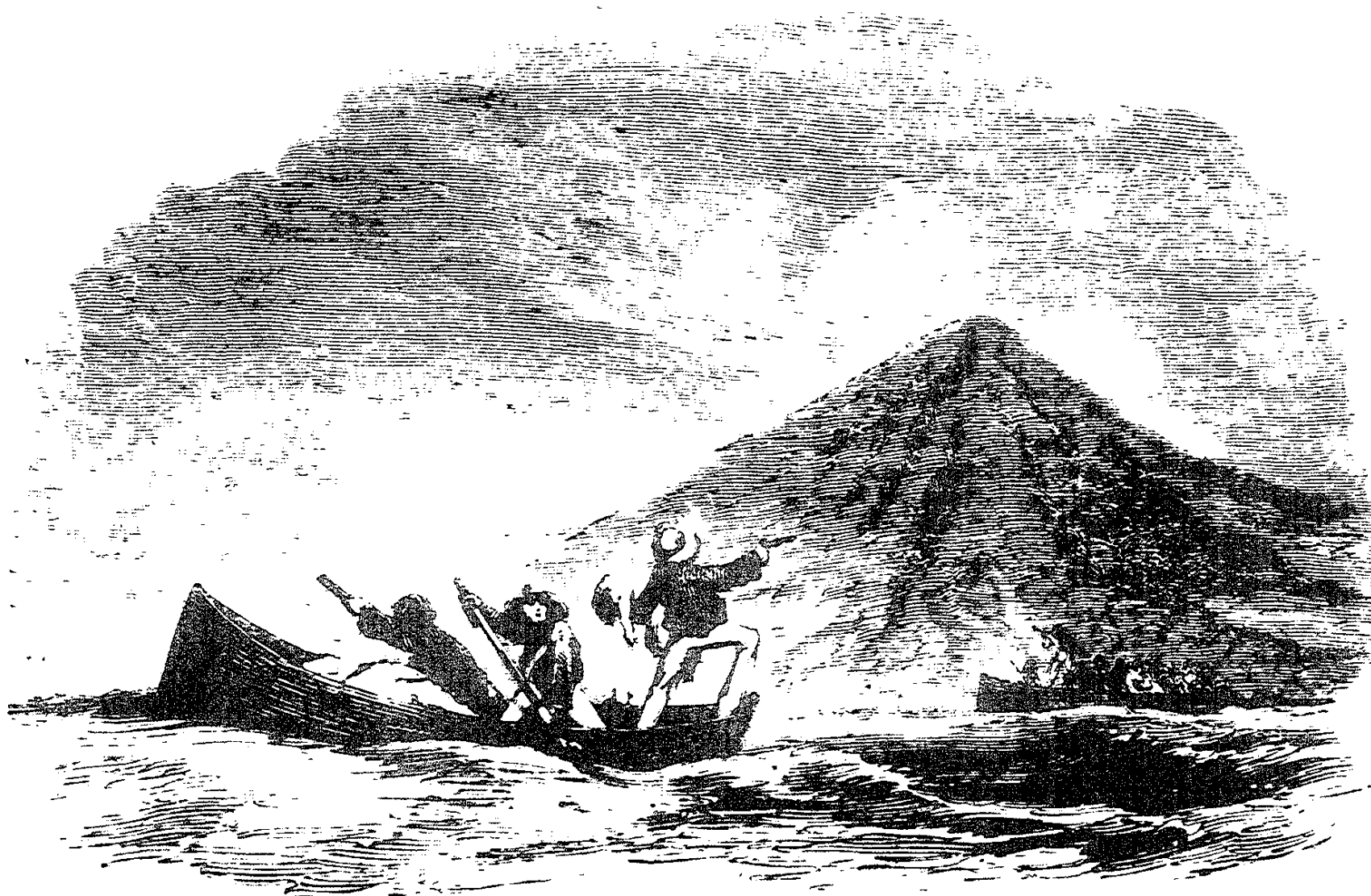
El ataque nocturno.

until daylight, and then made their way to the shore. The situation of those who had women, invalids, or children to protect, was painful and embarrassing. It was cruel to desert their charge, as they knew not on what quarter to expect an attack, and yet it was the duty of every armed man to repair to the church upon the Plaza, the point of rendezvous. Those who hastened to the beach were not pursued by the attacking party. Captain Regan with the body of his dead child, and the captain of the band, with his wife, were assisted along the shore for a distance of half a mile—sometimes wading up to their waists in water—by two men, of whom Charles Doeherty was one. They heard the natives *huppaing* and firing, and supposed the massacre to be general. About daylight they found a canoe without paddles, and rowed off with the butts of their guns. The natives came down to the water's edge pursuing them. These were mounted lancers. They were pursued, as daylight advanced, by an armed canoe; but at the moment they were thinking that all was lost the steamer hove in sight, paused a moment at their signal, and then passed on her way. As soon as the armed canoe saw the steamer, it put back again and disappeared.

This canoe made its way over to St. George, carried partly by the current. Doeherty went ashore and cut reeds to use instead of oars; he was pursued and nearly taken, but the whole party escaped, and arrived utterly sick and exhausted, after passing a night and day on the lake, exposed for thirty-six hours, in continual labor and terror, without food or cover, to the night rains and the violent heat of the sun.

al bosque y los matorrales, permaneciendo escondidos hasta el amanecer, y luego buscaron el camino para la costa. La situación de aquellos que tenían mujeres, inválidos, o niños a quien proteger, era dolorosa e incómoda. Era cruel abandonar a sus encargados, pues ellos no sabían de dónde vendría el ataque, y sin embargo, era deber de todo hombre armado concurrir a la iglesia en la plaza, el punto de reunión. Aquellos que huyeron a la costa no fueron perseguidos por el grupo de atacantes. El Capitán Regan con el cuerpo de su hijito muerto, y el capitán de la banda, con su esposa, fueron ayudados a lo largo de la costa por una distancia de media milla—a veces vadeando hasta la cintura en el agua—por dos hombres, uno de ellos Charles Doeherty. Oían a los nativos huppando y disparando, y supusieron que la masacre era general. Hacia el amanecer, encontraron una canoa sin remos, y se alejaron remando con las culatas de sus rifles. Los nativos bajaron a la orilla del agua persiguiéndolos. Eran los lanceros montados. Fueron perseguidos a medida que el día avanzaba por una canoa armada; pero en el momento en que creían que todo estaba perdido, apareció el vapor, se detuvo un momento a sus señales, y luego siguió su camino. Tan pronto como la canoa armada divisó al vapor, retrocedió y desapareció.

Esa canoa siguió su camino a San Jorge, arrastrada en parte por la corriente. Doeherty bajó a tierra y cortó unas ramas para usar como remos; fue perseguido y casi capturado, pero todo el grupo escapó y arribó totalmente exhausto y enfermo, después de pasar una noche y un día en el lago, durante treinta y seis horas en continuo trabajo y terror, sin comida o abrigo de la lluvia de la noche y del intenso calor del día.



The escape from Muigalpa.

El escape de Moyogalpa.

To return now to the island. By the first fire of the natives only one man was killed and one wounded. The attacking party were terrified by the numbers of armed men whom they saw starting up on all sides and moving in several directions; and being wholly unused to warfare, they fell back into the bush, and when quiet was restored and the lower part of the village mainly deserted, began plundering the baggage of the officers and breaking open the hospital stores. They carried off a large quantity of clothing, and nearly all the money there was on the island, amounting to about twelve hundred dollars. The women, who had escaped to the shore of the lake, wandered up and down in great distress, expecting every moment to be overtaken and killed. Among these were said to be the wife of General Fry, and of Captain Morris, and a number of other ladies, who at first took refuge in the iron launch, but soon quitted that and remained on the shore. Most of these were hardly covered, having fled suddenly without their clothing. Meanwhile the five or six careful heroes who were engaged in working upon the schooner took the best boat, a canoe capable of holding fifteen or twenty persons, and put off, brutally refusing to the frightened, half-naked women, the privilege of saving their lives. What may have happened to these gallant gentlemen afterward I could never learn, and in fact it is hardly worth the inquiry.

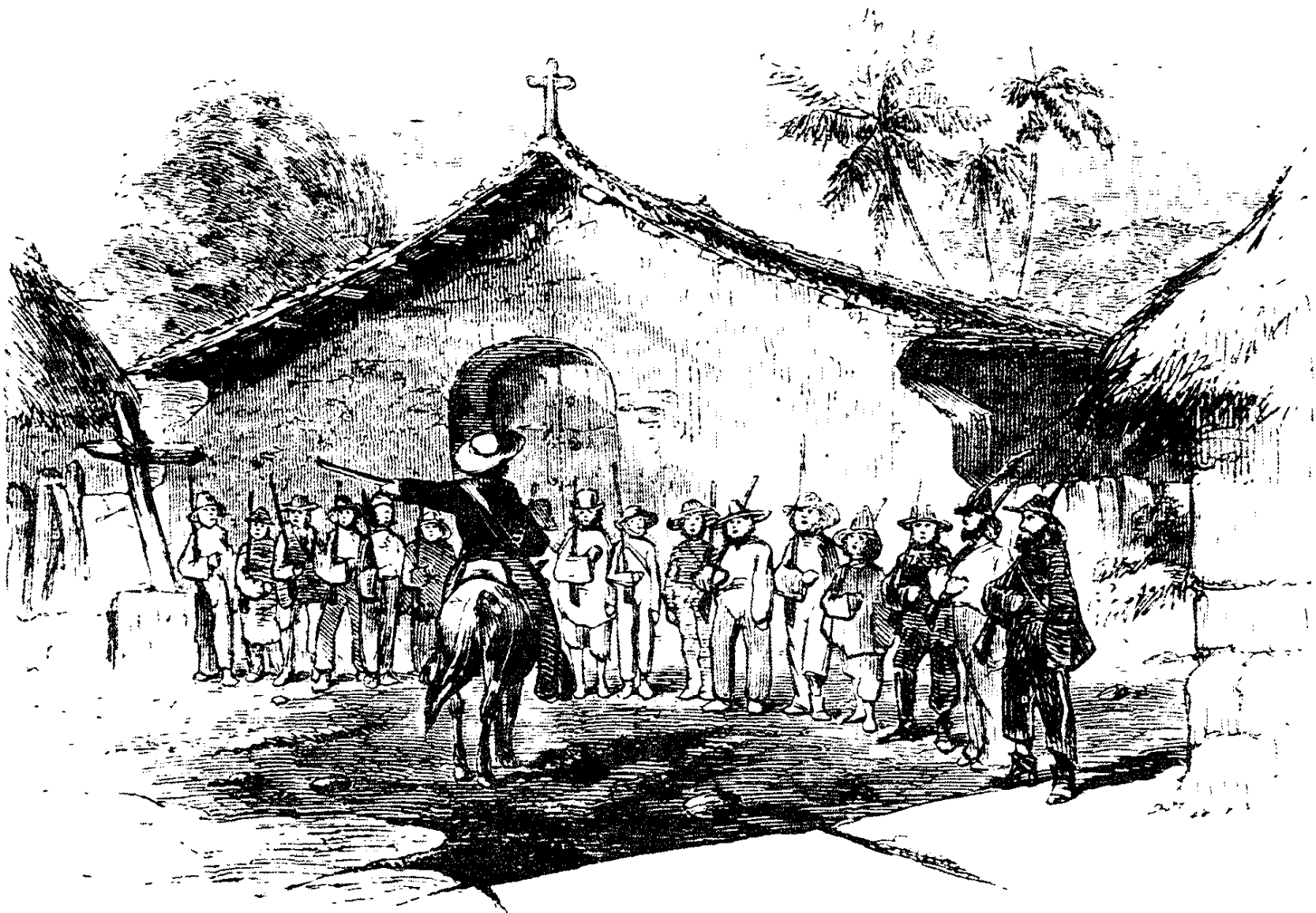
With great difficulty Captain Baldwin and Colonel Skerrett, who was so ill that he had to be supported while giving orders, says my informant, succeeded in rallying their scattered forces at the church, and at daylight, getting sight of the natives, opened a fire upon them,

Ahora regresemos a la isla. Con los primeros disparos de los nativos sólo un hombre fue muerto y otro herido. El grupo atacante se aterrorizó por el número de hombres armados que vieron levantarse por todos lados y moviéndose en diversas direcciones; y siendo totalmente ineptos en operaciones militares, se regresaron al bosque, y cuando se restauró la quietud y la parte baja de la aldea estaba desierta, comenzaron a saquear los equipajes de los oficiales y a romper el almacén del hospital. Se llevaron gran cantidad de ropa y casi todo el dinero que había en la isla, que sumaba como mil doscientos dólares. Las mujeres que habían escapado a la costa del lago, vagaban de arriba para abajo en gran angustia, esperando a cada momento ser sorprendidas y muertas. Entre éstas se dice que estaba la esposa del General Fry, y la del Capitán Morris, y un número de otras señoras, quienes al principio se refugiaron en el lanchón de hierro, pero pronto se salieron y permanecieron en la costa. La mayor parte de ellas apenas si estaban cubiertas, habiendo huído de pronto sin sus ropas. Mientras tanto, los cinco o seis cuidadosos héroes que estaban empeñados en el trabajo de la goleta, cogieron el mejor bote, una canoa capaz de llevar a quince o veinte personas, y se escaparon, rehusando brutalmente a las asustadas, medio desnudas mujeres, el privilegio de salvar sus vidas. Qué les sucedió a esos galantes caballeros después, nunca lo pude saber, y en realidad, apenas si vale la pena la pregunta.

Con gran dificultad, el Capitán Baldwin y el Coronel Skerrett, que estaba tan enfermo que tenía que ser asistido para dar sus órdenes, dice mi informante, lograron reunir en la iglesia las fuerzas desparramadas, y al amanecer, teniendo a la vista a los nativos, abrieron fuego sobre ellos, por el que desafortunadamente una Ameri-

by which an American woman was unfortunately shot, and a number of the islanders killed and wounded. Not liking this hot work, and well satisfied with their rich booty, the attacking party quietly withdrew, after a desultory skirmish of two or three hours, and nothing more was seen of them. It was reported at Virgin Bay that orders had been sent over from St. George for the islanders to kill all the Americans, sparing neither sex.

cana fue herida, y un número de nativos isleños fueron muertos y heridos. No gustando de las cosas en caliente y satisfechos con su rico botín, el grupo atacante quietamente se retiró, después de una inconsistente escaramuza de dos o tres horas, y nunca se les vió más. Se informó en Bahía de la Virgen que se habían enviado órdenes a los isleños desde San Jorge, de matar a todos los Americanos, sin fijarse en el sexo.



The drill on the plaza.

Ejercicios militares en la plaza.

COLONEL SKERRETT

Colonel Skerrett is reported among those who have retired from the filibuster service, and resides in San Francisco. He was one of those *rarae aves*, unique men, who are to be met with only in the camp or on the border, and of whom the expedition of Walker has destroyed a great number. Skerrett is well advanced in life, his hair and beard iron-gray, and lines of middle age furrowing his face. Utterly unassuming and simple in his manners, he retains more of that aristocratic reserve which characterizes the best blood of Ireland than any person I have known among his countrymen. Long years of military endurance in the border service of Texas, and recent severe attacks of malarious disease in Nicaragua, have impaired his constitution, and given an expression of lassitude and stolidity to his features. Without political ambition, he seems to have been satisfied with military life, winning for himself always the highest social regard. He was one of the favorites of the army—a rigid disciplinarian, jealous of rank, scrupulous in etiquette,

EL CORONEL SKERRETT

Se informa que el Coronel Skerrett está entre aquellos que se han retirado del servicio filibustero, y que reside en San Francisco. El fue una de esas rarae avis, hombres singulares, que sólo se les encuentra en los campamentos o en las fronteras, y de los que la expedición de Walker ha destruido un gran número. Skerrett está bien avanzado en años, su cabello y barba de un gris acerado, y las arrugas de la mitad de la vida surcando su rostro. Totalmente sin pretensiones y sencillo en sus modales, él conserva más de esa aristocrática reserva que caracteriza la mejor sangre Irlandesa que cualquiera otra persona de su raza que haya conocido. Largos años de soportar el servicio militar en la frontera de Texas, y recientes ataques de malaria en Nicaragua, han dañado su constitución y le han dado una expresión de languidez e impassibilidad a su rostro. Sin ambiciones políticas, parece haber estado satisfecho con su vida militar, ganando siempre para sí la más alta consideración social. Fue uno de los favoritos del ejército—un rígido disciplinario, celoso de su rango, escrupuloso en la eti-

punctilious in word, manner, and even in thought. Among the clique of sycophants that invest a voluntary despot, Skerrett found himself *de trop*, almost a cipher in command, yet acknowledged first in the qualities that sustain it. He remained out of service for many months, in consequence of some unhappy difficulty with a brother officer more faulty than himself. Able to command an army, he rode up to the barrier, at the rescue of Granada, a mere volunteer, under the hottest fire of the forlorn hope. Some men bear a charmed life, and it appears that the destiny of this soldier is not to fall by stroke of lead or thrust of steel.

While yet a mere youth, at New Orleans, having a commission in the rising service of Texas, he was grossly and intentionally insulted by a French or German bravo, an invincible master of the broadsword. Driven to desperation by the insults of this butcher, who thought by a single sweep of his formidable blade to decapitate his antagonist, Skerrett sent a challenge, and accepted a weapon of which he knew neither the weight nor the management. Contrary to the earnest and threatening remonstrances of friends, the meeting took place. Receiving the first terrible cut of his adversary, which hacked out a large piece of the bone of his lower jaw, and had he not lowered the chin would have cut his head off, Skerrett made no parry, but simply passed his own blade through the body of the bravo, who fell, exclaiming, "He has killed me after all!"

While in command of the American garrison at Leon, Skerrett was insulted and attacked by a Kentuckian. As commander of the garrison, the Colonel put the offender under arrest, according to the established custom, but the next day sent an order to have him liberated. Meeting him accidentally the next day, Colonel Skerrett very mildly called him to account for his ungentlemanly behavior, expecting, of course, that he would apologize, as having been excited by liquor. The apology was flatly refused, and the result as usual in such cases. The next day came a pompous and absurd note demanding satisfaction. The Colonel, very much amused at the message, and seeing straight into the real character of the sender, made brief answer in the terms of "To-morrow morning; Derringer pistols; *ten feet*." That horrible "ten feet" finished the business. He heard no further from his challenger.

Naturally and on principle averse to the bloody practice of dueling, this estimable gentleman was the means of composing many quarrels in Granada and elsewhere, which would have ended, but for him, in the death of one or both of the parties.

At Muigalpa his behavior was characteristic of the man. Brought there in the extreme of physical weakness, he had lain almost motionless on his back under a shed until the alarm of the night attack. As soon as the firing began, Colonel Skerrett rose and tottered along, supported by a friend, until he reached the Plaza. Here he remained giving orders and directing the defense, from three o'clock in the night until after six in the morning, when the islanders were driven back.

An anecdote is related of him at Rivas, during the second battle, when Walker, with seven hundred men, was obliged to retire with great loss.¹ Skerrett had seen several men fall around him, struck down by a fire from a concealed adversary. After looking a long time, he

queta, puntilloso en palabra, obra y aun en pensamiento. Entre la camarilla de sicofantes que voluntariamente rodean a un déspota, Skerrett se encontró *de trop*¹, casi una cifra en el mando, pero reconocido el primero en las cualidades que se necesitan. Se mantuvo fuera del servicio por muchos meses, debido a un desgraciado incidente con un oficial compañero, más culpable que él. Capaz de dirigir un ejército, llegó a las barricadas, al rescate de Granada como simple voluntario, bajo el más encarnizado fuego de una perdida esperanza. Algunas personas viven como por magia, y parece que el destino de este soldado, no es caer por el golpe del plomo o el embate del acero.

Cuando apenas era un joven, en Nueva Orleans, teniendo un rango en el inicial servicio de Texas, fue ruda e intencionalmente insultado por un bravucón Francés o Alemán, un invencible maestro del espadón. Llevado a la desesperación por los insultos de este chafarote, que pensaba con un simple golpe de su formidable espada decapitar a su antagonista, Skerrett lo retó a duelo y aceptó el arma de la que no conocía ni el peso ni su manejo. En contra de las intensas y amenazadoras reconvenciones de sus amigos, el duelo se llevó a efecto. Recibiendo la primera terrible herida de su adversario que le arrancó un pedazo de su quijada, y que si no se hubiera inclinado un poco le hubiera arrancado la cabeza, Skerrett no se detuvo, sino que simplemente atravesó con su espada el cuerpo del bravucón, quien cayó, exclamando: "Me mató, después de todo!"

Mientras estaba al mando de la guarnición Americana en León, Skerrett fue atacado e insultado por un individuo de Kentucky. Como comandante, el Coronel puso al ofensor bajo arresto, de acuerdo a la costumbre establecida, pero al día siguiente ordenó su libertad. Encontrándolo accidentalmente, el Coronel Skerrett muy suavemente le reconvino su conducta poco caballerosa, esperando, por supuesto, que le presentara sus excusas por haber estado excitado por el licor. Las excusas fueron rotundamente rehusadas, y el resultado fue el corriente en tales casos. Al siguiente día recibió una pomposa y absurda nota demandándole satisfacciones. El Coronel, muy divertido por semejante mensaje, y conociendo bien el carácter del remitente, le envió su contestación en los siguientes términos: "Mañana por la mañana; pistolas Derringer; a diez pasos." Esos terribles diez pasos terminaron con el asunto. No volvió a oír más del retador.

Por naturaleza y por principios, adverso a la sangrienta costumbre del duelo, este estimable caballero fue el amigable componedor de muchas discordias en Granada y en otras partes, las que hubieran terminado, si no ha sido por él, en la muerte de una o de las dos partes antagónicas.

En Moyogalpa, su conducta fue característica de su manera de ser. Llevado allí en extrema debilidad física, había estado acostado casi sin moverse bajo un cobertizo, hasta la noche del ataque. Tan pronto como comenzó el tiroteo, el Cnel. Skerrett se levantó y tambaleando, apoyado en un amigo, llegó a la plaza. Allí permaneció dando órdenes y dirigiendo la defensa, desde las tres hasta después de las seis de la mañana, cuando los isleños fueron rechazados.

Se refiere de él una anécdota en Rivas, durante la segunda batalla,² cuando Walker, con setecientos hombres, fue obligado a retirarse con grandes pérdidas. Skerrett había visto a varios hombres caer a su alrededor, heridos por el fuego de un adversario escondido. Después de observar por un rato, descubrió al enemigo apuntando

¹ Editor's note — That was the battle on April 11, 1856.

¹ Nota del Editor — de sobra.

² Nota del Editor — Esa fue la batalla del 11 de Abril de 1856.

discovered the enemy taking deliberate aim at a man who stood near him. He snatched a loaded rifle from the hands of a soldier, and leaning against a door-post, "drew a bead" upon the concealed marksman, who, at the same instant, changed his aim, and directed it upon Skerrett. The marksman fired first; the ball struck the adobe pillar of the door, within two inches of the Colonel's cheek, and glanced behind him, dashing a volley of dust into his eyes. With his right hand he instantly cleared his eyesight, and without moving the rifle, or losing his first aim, fired, and killed his antagonist.

The soldier-like modesty and simplicity of Colonel Skerrett is finely illustrated by a comical incident of which I was myself the witness. For a long time at Granada there was a scarcity of clean shirts. Officers of high rank went miserably dressed, and were compelled to use a mortifying economy in the article of clean linen. Meeting the Colonel one day, habited in an under garment which would have matched the yellow smock of the pious Queen Isabella,¹ I touched gently upon the subject of clean linen in general as a difficult luxury, and, finally, after some hemming and blushing, proffered one of the *four* which I owned in common with another. "Thank you, Doctor," replied the bland and serious officer, "it is not necessary; *my shirt* will be home tomorrow from the wash." I did not "crib" this anecdote from Goldsmith's "Citizen of the World;" it is genuine.

¹ *Translator's note* — This is in reference to a legend that Queen Isabella vowed not to change her smock until Moorish Granada fell. The day that happened, she ordered the garment to be hoisted like a flag, as proof that she had kept her word. The smock, of course, had a dirty yellowish hue. True or not, that is the way the story is told.

deliberadamente a un hombre que estaba a su lado. Le arrebató el rifle cargado de las manos a un soldado, se inclinó contra la mocheta de la puerta, y "le tiró un perdigón" al escondido tirador, quien, al mismo instante, cambiaba su mira y la dirigía contra Skerrett. El tirador disparó primero, la bala dio contra el pilar de adobe de la puerta, a dos pulgadas de la mejilla del Coronel, y se desvió detrás de él, arrojando un puñado de tierra en sus ojos. Con su mano derecha se limpió la vista y sin mover el rifle, y sin perder la mira, disparó, matando a su antagonista.

La modestia militar y sencillez del Coronel Skerrett es finamente ilustrada por un cómico incidente del que yo mismo fui testigo. Por largo tiempo en Granada había escasez de camisas limpias. Oficiales de alto rango andaban desastrosamente vestidos y se veían obligados a tener una mortificante economía en los artículos de ropa interior. Encontrándome un día al Coronel vestido con una camisola que se hubiera comparado con la amarilla camisa de la piadosa Reina Isabel,¹ toqué suavemente el tema de la ropa limpia como un lujo difícil de mantener, y finalmente después de titubeos y sonrojos, le ofrecí una de las cuatro que tenía en común con otro. "Gracias, Doctor," replicó el suave e imperturbable oficial, "no es necesario, mi camisa vendrá mañana de la lavandería." No he plagiado esta anécdota del "Ciudadano del Mundo" de Goldsmith; es verídica.

¹ *Nota del traductor* — Esta es una referencia a la leyenda de que la Reina Isabel hizo voto de no mudarse de camisa hasta que no se rindiera la morisca Granada y que el día en que sucedió, la mandó izar como bandera para probar que lo había cumplido. La camisa, por supuesto, estaba amarilla de sucia. Cierta o no, tal es la historia.



House of Alcalde.

Casa del Alcalde.

ALCALDES

I have said that the natives fled from Muigalpa when we entered it. Since the beginning of the war of filibusters against the entire native population, the natives, except a few women who could make a few dimes by selling vegetables, have generally shunned the Americans. When a party of filibusters entered a town, the majority of the inhabitants were found in general to have fled. The wealthier classes retired mostly into Chontales, Segovia, and Matagalpa, or Costa Rica, as far as possible from the seat of war, leaving their families in remote secluded villages, and returning stealthily themselves to carry on a guerrilla war. The entire population of Nicaragua has thus gradually prepared itself for a long and bloody struggle. When the inhabitants go out, either the priest or the Alcalde (magistrate) generally remains. We found the first and second Alcalde waiting for us in Muigalpa, and remained several days with his family, at the persuasion of Charley Myers, as much to protect his own property, however, as to furnish any assistance to us. His men brought in every day great loads of green plantains. They are perhaps the worst and cheapest food in the world, but were the only vegetable food at command. The Alcaldes dress in white and go barefooted, wearing coarse, straw hats. They carry each a slender gold-headed cane as a symbol of office. The faces and persons of these two Alcaldes showed the pure Indian blood, and their stolid countenances and imperturbable politeness would not have changed had they been making arrangements to poison the whole population of the village. The Spanish and half-breed races are more demonstrative, but far less so than the Americans.

These two Alcaldes moved very quietly about their business, and after a little watching I observed that they were gradually removing all the valuable articles and small kitchen furniture, piece by piece. After a while they and their women and children disappeared altogether. Every thing of value that could be taken away had gone with them, but the move was managed with such quiet cunning they might almost have taken the clothes off our backs without our knowledge. Nothing, however, was stolen. The movement was one of those invariable signs which prepare old residents in these countries for an attack upon the town in which they are living. When the natives fly suddenly from a place in which they have been living in company with Americans, it is a certain indication that an armed force is secretly hovering in the vicinity. Since his general determination to subdue the entire people, Walker has seldom received correct information of the presence or intentions of the forces moving in his neighborhood. A body of five hundred natives will move circuitously by secret paths, and make its appearance at a point and time entirely unexpected.

LOS ALCALDES

Dije que los nativos huyeron de Moyogalpa cuando llegamos. Desde el comienzo de la guerra de los filibusteros contra toda la población nativa, ésta, con excepción de unas pocas mujeres que podían ganarse unos cuantos reales vendiendo verduras, ha rehuído a los Americanos. Cuando un grupo de filibusteros entraba a una ciudad, la mayoría de los habitantes, en general, huía. Las clases más adineradas, se retiraron en su mayoría a Chontales, Segovia y Matagalpa o Costa Rica, tan lejos como podían de la sede de la guerra, dejando a sus familias en remotos pueblos escondidos, y regresando subrepticamente a conducir una guerra de guerrillas. Toda la población de Nicaragua, se ha preparado así gradualmente para una larga y sangrienta lucha. Cuando los habitantes salen, ya sea el sacerdote o el alcalde, se queda. Nosotros hallamos a los Alcaldes primero y segundo esperándonos en Moyogalpa, y se quedaron varios días con sus familias a petición de Charley Myers, tanto para proteger sus propiedades como para darnos alguna asistencia. Sus hombres traían diariamente, grandes cargamentos de plátanos. Estos son, quizás, el peor y el más barato alimento en el mundo, pero eran los únicos vegetales a nuestro alcance. Los Alcaldes se visten de blanco, andan descalzos, y usan sombreros de palma gruesa. Lleva cada uno un bastón delgado con empuñadura de oro como símbolo de autoridad. Los rostros y las personas de estos dos Alcaldes mostraban la sangre India pura, y sus impasibles expresiones e imperturbable cortesía, no hubieran cambiado aun cuando estuvieran haciendo los preparativos para envenenar a toda la población de la aldea. Las razas Española y mestizas son más demostrativas, pero mucho menos que los Americanos.

Estos dos Alcaldes se movían con mucha tranquilidad en sus asuntos, y después de un poco de vigilancia observé que ellos iban gradualmente sacando todos sus artículos valiosos y los pequeños muebles de cocina, pieza por pieza. Después de un rato, ellos, sus mujeres y niños desaparecieron del todo. Todo lo de valor que tenían se lo llevaron consigo, pero el traslado lo hicieron con tan quieta astucia, que nos hubieran podido quitar hasta la ropa que andábamos puesta sin nuestro conocimiento. Nada, sin embargo, se robaron. El movimiento fue una de esas invariables señales que conocen los viejos habitantes de estos países, y los alerta cuando se aproxima un ataque sobre el pueblo en que viven. Cuando los nativos huyen repentinamente de un lugar en el que han estado viviendo en compañía de Americanos, es un indicio cierto de que alguna fuerza armada está rondando secretamente en la vecindad. Desde que tomó la determinación general de subyugar al pueblo entero, Walker rara vez ha recibido informes correctos de la presencia o intenciones de las fuerzas que se mueven en los alrededores. Un ejército de quinientos nativos puede desplazarse en rodeos por veredas secretas y hacer su aparición en un punto y en un momento totalmente insospechado.



DISEASES OF CENTRAL AMERICA

Before concluding this chapter of my personal narratives of events in Nicaragua, it may be useful to offer a few remarks on the diseases incident to the climate, and the usual methods of treating them. First, as to their causes. Animal and vegetable substances decay with extraordinary rapidity in the lake and river districts. As a preventive, apparently, against the too rapid action of those malarious influences which predispose vegetables to decay, Nature has furnished the plants of Nicaragua with a large amount of tannin, which abounds in nearly all the plants of this region. Nine out of ten, apparently, of the individual vegetable organisms, most of them thorny and of a soft and spongy texture, abound in *tannic acid*, the preservative and toughening principle used to convert the skins of animals into leather. Native woods, imbued with this and other antiseptic elements, consequently decay more slowly than those of northern growth. These latter, not able to resist that vegetable *malaria* described by the ingenious Liebig, and which pervades the atmosphere of these climates at all seasons, but more especially during the advent and exit of the rainy months, when the dry and wet rot proceed together, very soon perish and fall into dust.

That the human body should sympathize with this all-pervading decay is by no means wonderful. There are a few constitutions of the fine nervous temperament in whom the conservative power is great enough to resist it altogether. I knew of three or four persons who were never visited by the fever. A more numerous class—it may be ten in a hundred of the northern immigration—succumb partially; they are attacked by the *calentura*, which seems to be a poisonous fermentation in the blood, or are visited with diarrhoeas and dysenteries; but the great nervous centres—the brain and the ganglia—are not reached by the disease. This class of patients retain a great degree of vitality, and if well fed and cared for when taken down, almost always recover. Symptoms of painful delirium, continued vomiting, and all signs which show that the nervous centres, particularly the medulla oblongata, the cerebellum, and the epigastric ganglia have been reached, are also fatal indications, even in the early stages of the Isthmus fever. It is by this reasoning we account for the fact that men of a superior order, educated and self-possessed, having, it may be, feeble bodies, but strong brains and large and powerful nerves, have generally exhibited no fatal signs, and are lightly visited; while drunkards, debauchees, men of large flesh, gross habits, and coarse build, are marked from the first, and drop off by scores and hundreds into an early grave. Delirium, dreadful and universal pains, excessive vomiting, coma, and a variety of symptoms proper to a disturbance or reaction in the brain and nervous system, showing that their conservative force is too feeble to resist the attack from without, conduct the sufferer rapidly to the last and fatal stage. With the diarrhoeas and dysenteries there are always febrile symptoms, of the type known as *calentura*; and I may here observe, that *calentura* itself is properly an *ephemera*, and may last only twenty-four hours without recurrence.

The ordinary practice has failed utterly in Nicaragua; as much, I presume, through the defective hospital

ENFERMEDADES DE CENTRO AMERICA

Antes de concluir este capítulo de mis narraciones personales de acontecimientos en Nicaragua, puede ser útil ofrecer unas pocas observaciones sobre las enfermedades incidentes al clima y sobre los métodos usuales de tratarlas. Primero, en cuanto a las causas. Las substancias vegetales y animales se descomponen con extraordinaria rapidez en las regiones del lago y el río. Como preventivo, aparentemente, contra la demasiado rápida acción de esas influencias maláricas que predispone la descomposición de los vegetales, la Naturaleza ha proveído a las plantas de Nicaragua con una gran cantidad de tanino, el que abunda en casi todas las plantas de esta región. Aparentemente, nueve de diez de los organismos vegetales individuales, la mayor parte de ellos espinosos y de una textura suave y esponjosa, abunda en ácido tánico, el principal preservativo y endurecedor usado para convertir las pieles de animales en cueros. Los bosques nativos, imbuídos de estos y otros elementos antisépticos, consecuentemente se descomponen más despacio que aquellos de las malezas del norte. Estas últimas, no pudiendo resistir esa malaria vegetal descrita por el ingenioso Liebig, y que satura la atmósfera de estos climas en todas las temporadas, pero más especialmente durante la entrada y salida de los meses lluviosos, cuando la podredumbre seca y húmeda se producen juntas, perecen pronto y se convierten en polvo.

Que el cuerpo humano congenie con esta saturación de podredumbre no es del todo sorprendente. Existen unas pocas constituciones de fino temperamento nervioso en las que el poder de conservación es lo suficientemente fuerte para resistirla. Yo conocí a tres o cuatro personas a quienes nunca les dió fiebre. Un grupo más numeroso—puede ser un diez por ciento de la inmigración nortea—sucumbió parcialmente; fueron atacados por la calentura, que parece ser una fermentación venenosa en la sangre, o fueron visitados por las diarreas y disenterías; pero los grandes centros nerviosos—el cerebro y los ganglios—no fueron alcanzados por la enfermedad. Esta clase de pacientes, retienen un alto grado de vitalidad, y si son bien alimentados y cuidados cuando se enferman, casi siempre recuperan. Síntomas de doloroso delirio, de continuos vómitos, y todas las señales que muestran que los centros nerviosos, particularmente la médula oblongada, el cerebelo, y los ganglios epigástricos han sido alcanzados, son también indicios fatales aun en las primeras etapas de la fiebre Istmica. Es por este razonamiento, que nos damos cuenta del hecho de que hombres de un orden superior, educados y dueños de sí mismos, teniendo, aun puede ser, cuerpos débiles pero cerebros fuertes y grandes y poderosos nervios, no hayan, generalmente, exhibido los síntomas fatales, y sean ligeramente atacados; mientras que los borrachos, libertinos, hombres de grandes cuerpos, hábitos vulgares, y toscas contexturas, sean los primeros señalados y caigan por docenas y centenares en una fosa temprana. El delirio, horribles dolores generales, excesivos vómitos, el estado comatoso y una variedad de síntomas propios de una perturbación o reacción del cerebro y el sistema nervioso, muestran que su poder de resistencia es demasiado débil para resistir el embate exterior, y llevan al paciente con rapidez a las últimas etapas fatales. Con las diarreas y las disenterías existen siempre los síntomas febriles, del tipo conocido como calentura; y puedo observar aquí, que la calentura misma es propiamente una cosa efímera, y puede durar sólo veinticuatro horas, sin volver a aparecer.

El tratamiento ordinario ha fallado totalmente en Nicaragua; tanto, presumo, por el defectuoso arreglo hos-

arrangements as through error in the practice itself. Calomel, in immense doses, was tried in hundreds of cases, and was quite as effectual as Costa Rican bullets. Quinine is of no use at all, in most cases, and generally complicates the symptoms. The most successful treatment, as far as my observation extended, consisted in a mild purgative, with only mercury enough to affect slightly the biliary secretions, and this followed up by acid drinks (sour oranges) in the early morning, with perfect rest, cleanliness, and small quantities of suitable food, frequently administered. Above all things, cleanliness, quiet of mind, good quarters, a good bed, and cheerful associations, are necessary. They have in general been unattainable, and the physician only gentleman usher to the grave-digger.

Drunkenness in excess has been always the prevailing vice of the filibusters. Some of these sots resist malaria, the alcohol in their veins seeming to have an antiseptic power. The example of one such man escaping destroys fifty who follow it. The ordinary liquor of the country, *aguardiente*, is very agreeable when pure. It is distilled from coarse brown sugar, called *dulce*, and seems to be much less harmful than manufactured liquors in New York. I have found it an important auxiliary in practice for convalescents.

pitalario, como por error en el tratamiento mismo. El calomel, en dosis inmensas, ha sido probado en cientos de casos, y ha sido tan efectivo como las balas Costarricenses. La quinina no sirve del todo, en la mayoría de los casos, y generalmente complica los síntomas. El tratamiento más efectivo, hasta donde llegaron mis observaciones, consistió en un purgante suave, con sólo el mercurio suficiente para afectar ligeramente las secreciones biliares, y esto seguido de bebidas ácidas (naranjas agrias) temprano de la mañana, con reposo completo, aseo, y pequeñas cantidades de alimento adecuado, suministrado con frecuencia. Sobre todas las cosas, aseo, quietud de mente, buenas habitaciones, una buena cama, y compañía alegre, son necesarias. Esto, por lo general, ha sido inalcanzable, y el médico sólo ha sido el caballero auxiliar del enterrador.

La borrachera en exceso ha sido siempre el vicio prevalente de los filibusteros. Algunos de estos borrachos han resistido la malaria, el alcohol en sus venas pareciendo tener un poder antiséptico. El ejemplo de un hombre como ése que se escapa, destruye a cincuenta que lo imitan. El licor corriente del país, el aguardiente, es muy agradable cuando es puro. Es destilado del azúcar café gruesa, llamado dulce, y parece ser mucho menos dañino que los licores manufacturados en New York. Para mí ha sido un auxiliar importante en el tratamiento de convalescientes.



NICARAGUA

LOCKRIDGE EVACUATES THE SAN JUAN RIVER

Colonel Lockridge advanced to Castillo on the 28th of March with 300 men, on board the steamers *Scott* and *Rescue*. He found the enemy had fortified Nelson's Hill, 250 yards in the rear of the castle, with strong breastworks, ditches, several large guns, and 500 men. He retreated without making an attack, and destroyed all the fortifications below Castillo, abandoning all hope of opening the river. He disbanded the two battalions of recruits, and formed another from those who were willing to go to Walker via Panama.

On the 2d of April the boiler of the *Scott* exploded near Sarapiquí, killing and wounding about fifty of the officers and men. The sick and wounded were immediately sent to Punta Arenas upon the *Rescue*. The *Tennessee* brought away all who were able to be removed. Colonel Lockridge was up the river with a portion of his force and a large supply of provisions. The *Tennessee* left in the harbor of San Juan, April 6, H. B. M. war steamers *Orion*, *Cossack*, *Archer*, *Tartar*, *Pioneer*, and *Intrepid*.

A RANGER'S LIFE IN NICARAGUA
THE PRAIRIES OF CHONTALES¹

I have described the beautiful River Malacotoya and its vicinity. On the banks of this river the Padre Vijil — now fled to Carthagena — has an indigo plantation of three hundred acres. When the news of the burning of Granada reached the Padre Vijil he was at Greytown. The old priest walked up and down wringing his hands, with many bitter regrets that he had ever allied himself with those who had now destroyed his property, and alienated his friends from him, perhaps forever. If the Allies are victorious, Vijil, as one of the warm supporters of Walker, will lose all that he possesses.

When Colonel Byron Cole organized the Chontales expedition, he took with him sixteen volunteers, all good marksmen except the writer of this article, who hopes that he may be thought more skillful with the pen than he was with the rifle. With six of these men the Colonel became somewhat dissatisfied at Malacotoya, and they had leave to return. They were good soldiers and brave men, but weary of toil and suffering, and glad to get back to better quarters in Granada.

Our party now consisted of Colonel Byron Cole of California, the original organizer of the Walker movement; Captain Hoof, an intimate friend of Cole; Charles Leroy, William West, of California, Charles Doeherty (afterward conspicuous among the hospital aids at Ometepe), a man who bore a striking resemblance to General Goicouria and was continually mistaken for him by the people of Chontales; the famous Captain "Curly," now in California, the bluffest and bravest of Irishmen; a tall, fair-faced youth,

¹ Editor's note — This is a continuation of Dr Philip M. Whelpley's article titled *A Ranger's Life in Nicaragua — A personal narrative*, published by Harper's on March 21, 1857. See also Byron Cole's official report of that expedition to Chontales, included in this volume.

NICARAGUA

LOCKRIDGE EVACUA EL RIO SAN JUAN

El Coronel Lockridge avanzó sobre el Castillo el 28 de Marzo con 300 hombres, a bordo de los vapores Scott y Rescue. Encontró que el enemigo había fortificado la Colina de Nelson, a 250 yardas detrás del Castillo, con fuertes parapetos, zanjas, varios cañones de largo alcance, y 500 hombres. Se retiró sin efectuar un ataque y destruyó todas las fortificaciones abajo del Castillo, abandonando toda esperanza de abrir el río a la navegación. Licenció los dos batallones de reclutas, y formó otro con aquellos que mostraron deseos de incorporarse a Walker vía Panamá.

El 2 de Abril la caldera del Scott explotó cerca del Sarapiquí, matando e hiriendo como a cincuenta de los oficiales y soldados. Los enfermos y heridos fueron inmediatamente trasladados a Punta Arenas en el Rescue. El Tennessee se llevó a todos aquellos que podían salir. El Coronel Lockridge estaba río arriba con una porción de su fuerza y una gran cantidad de provisiones. El Tennessee dejó en el puerto de San Juan del Norte el 6 de Abril a los buques de guerra de Su Majestad Británica Orion, Cossack, Archer, Tartar, Pioneer e Intrepid.

LA VIDA DE UN BATIDOR EN NICARAGUA
LOS LLANOS DE CHONTALES¹

He descrito el precioso río Malacotoya y sus alrededores. En las riberas de ese río, el Padre Vijil—ahora huyendo en Cartagena—tiene una plantación de indigo de trescientos acres. Cuando llegaron las noticias del incendio de Granada, el Padre Vijil estaba en Greytown. El viejo sacerdote caminaba de arriba para abajo retorciéndose las manos, con muchos amargos arrepentimientos de haberse aliado con los que ahora destruían su propiedad y lo habían enajenado de sus amigos, quizá para siempre. Si los Aliados resultaban victoriosos, Vijil, como uno de los ardientes partidarios de Walker, perdería todo lo que tenía.

Cuando el Coronel Byron Cole organizó la expedición a Chontales, llevó consigo diez y seis voluntarios, todos buenos francotiradores excepto el autor de este artículo, que espera sea mejor reconocido como más hábil con la pluma que con el rifle. Con seis de estos hombres, el Coronel quedó algo insatisfecho en Malacotoya y les dió licencia para regresarse. Ellos eran buenos soldados y hombres valientes, pero estaban cansados de trabajos y sufrimientos y alegres de volver a mejor vida en Granada.

Nuestro grupo consistía ahora del Coronel Byron Cole, de California, el organizador original de la empresa de Walker; el Capitán Hoof, íntimo amigo de Cole; Charles Leroy, William West, de California, Charles Doeherty (conspicuo posteriormente entre los ayudantes de hospital en Ometepe), un hombre que tenía un sorprendente parecido con el General Goicouria y quien continuamente estaba siendo confundido con él por la gente de Chontales; el famoso Capitán "Curly", que ahora vive en California, el más fanfarrón y valiente de los Irlandeses; el alto, bien parecido joven, a quien llamábamos el "Car-

¹ Nota del Editor — Esta es la continuación del artículo del Dr Philip M. Whelpley titulado *La vida de un Batidor en Nicaragua—Una narración personal*, publicado por Harper's el 21 de Marzo de 1857. Véase también el informe oficial del Coronel Byron Cole de esa expedición a Chontales, incluido en este volumen.

whom we called "Butcher," from his original vocation; and a long-legged, simple-minded ranger, who signalized himself by falling hopelessly in love with a beautiful native girl on the banks of the Malacotoya. The tenth was the "Doctor." Five or six natives attended us as guides and cattle-drivers. This little party of ten men proposed to penetrate one hundred miles into the interior of a hostile territory, which acknowledged no government at that time, and was the place of refuge and security for the families and leaders of the old Chamorristo party, the original enemies of Walker and his faction.

The region of Chontales extends along the entire northern and eastern shore of Lake Nicaragua, and thence northward to the head waters of the Bluefields and Mico rivers. It is composed of prairies along the lake shore, and, beyond these, of high table lands, drained by the channels of the Bluefields.

The prairies of Chontales are extended alluvions, which appear to have been covered in early ages by the waters of the lake. They vary in width from one to ten miles, and are a united system of levels, broken in upon and divided by spurs of the interior table-land. Their numerous small rivers fall into Lake Nicaragua. They are separated by a narrow chain of rugged mountains from the valley of Malacotoya, this chain being the natural northwestern limit of the department of Granada. We left the river on a brilliant morning after a night of heavy rain. Charles Leroy and William West had brought in horses and mules enough for all of us, and to spare. These were distributed with impartiality, and with such rude riding-gear as could be obtained in the vicinity. With halters instead of bridles for some, and only three spurs in the party, worn in Hudibrastic fashion,¹ one spur to the man, we commenced our journey. Not being satisfied in regard to the private intentions of my horse, I allowed all the party to cross the ford, which was very deep, before urging him into the river. Consequently I had nine enthusiastic friends, with a taste for humor, looking at me as I floundered across. The saddle-bags of medicines, clothing, etc., were submerged; and my boots, on arriving at the opposite bank, were remarkably heavy, and being waterproof, made me fancy I was shod with a couple of fire-buckets full of water. Docherty remarked that it was unnecessary for me to bring water, as there was enough for the party between Malacotoya and Chontales. The others had crossed without wetting their feet. They went over kneeling or sitting cross-legged on the saddle. Raw travelers must accustom themselves to be laughed at by the more experienced.

We arrived that evening at the hacienda of Catarina, a cattle estate buried in immense forests. The road was the worst I had ever seen. The animals sometimes floundered and fell over in the mud pits and sloughs; the branches of trees knocked us off the saddle; the entire party would sometimes dismount and lend a hand to pull one mule out of a slough. Two miles an hour was our average rate of travel, and at one point we were an hour in passing a quicksand, the horses sinking up to their bellies.

The women at Catarina seemed to be immensely amused and gratified by our arrival. They spread a supper of cheese, tomalas, tortillas, boiled plantains (the country cousins of cold potatoes); sold us a bottle of *aguardiente* (very good!) for four dimes, and sang

nicero" por haber sido ése su oficio anterior; y un larguirucho, sincero batidor, que se distinguió por enamorarse perdidamente de una preciosa indita en las riberas del Malacotoya. El décimo era el "Doctor". Cinco o seis nativos nos ayudaban como guías y campistos. Este pequeño grupo de diez hombres se propuso penetrar cien millas en el interior de un territorio hostil, que no reconocía gobierno alguno en ese entonces, y que era el lugar de refugio y seguridad para las familias y jefes del viejo partido Chamorrista, enemigos originales de Walker y su facción.

La región de Chontales se extiende a lo largo de toda la costa norte y oriental del Lago de Nicaragua, y de allí en dirección norte a las fuentes de los ríos Mico y Bluefields. Está compuesta de llanos a lo largo de la costa del lago y más allá de aquellos, de mesetas altas que desaguan en los afluentes del río Bluefields.

Los llanos de Chontales son extensos terrenos de aluvión que parecen haber estado cubiertos en épocas primigenias por las aguas del lago. Varían de ancho de una a diez millas, y forman un conjunto o sistema de niveles, rotos y divididos por espolones de las mesetas interiores. Sus numerosos riachuelos desembocan en el Lago de Nicaragua. Están separados por una angosta cadena de ásperas montañas del valle del Malacotoya, siendo esta cadena el natural límite nor-occidental del Departamento de Granada. Abandonamos el río una brillante mañana después de una noche de lluvia tormentosa. Charles Leroy y William West habían traído caballos y mulas suficientes para todos nosotros, y hasta de sobra. Estas fueron distribuidas con imparcialidad, y con tales rudos aparejos de montar, como se pudieron obtener en el vecindario. Con jáquimas en vez de frenos y con sólo tres espuelas para el grupo, usadas al estilo de Hudibrás,¹ una espuela por persona, comenzamos nuestro viaje. No estando muy convencido con respecto a las intenciones particulares de mi caballo, permití que todo el grupo cruzara el vado, el que era muy hondo, antes de lanzarme al río. Consecuentemente, yo tenía a nueve amigos entusiastas, con un buen sentido del humor, mirándome mientras yo avanzaba con dificultad al otro lado. Las alforjas con medicinas, ropas, etc., iban bajo el agua; y mis botas, al llegar a la ribera opuesta, eran notablemente pesadas, pues siendo impermeables, me hacían imaginarme que iba calzado en dos baldes de agua. Doeherly hizo mención que no era necesario para mí llevar tanta agua, pues había suficiente para el grupo entre Malacotoya y Chontales. Los otros habían cruzado el río sin mojarse los pies. Iban arrodillados o con las piernas cruzadas sobre la albarda. Viajeros inexpertos deben acostumbrarse a ser el hazmerreír de los más experimentados.

Llegamos esa noche a la hacienda Catarina, propiedad ganadera enterrada en inmensos bosques. El camino es el peor que haya visto. Los animales avanzaban a veces con dificultad y caían en los lodazales y pantanos, las ramas de los árboles nos arrancaban de las albardas; todo el grupo a veces tenía que desmontarse para sacar a una mula de un lodazal. Dos millas por hora era nuestro promedio de viaje, y en un punto nos llevó una hora el cruzar un tremedal, los caballos hundiéndose hasta las panzas.

Las mujeres de Catarina parecieron estar inmensamente divertidas y contentas con nuestra llegada. Nos sirvieron una cena de queso, tamales, tortillas, plátanos cocidos (los primos pobres de las papas frías); nos vendieron una botella de aguardiente (muy bueno!) por

¹ Editor's note — Hudibrastic, in the style of Samuel Butler's *Hudibras*, a mock-heroic satirical poem ridiculing the Puritans

¹ Nota del Editor — Al estilo de Hudibrás, un poema satírico de Samuel Butler ridiculizando a los puritanos

revolutionary duets, very pretty and effective. We gave them the dreadful but inevitable "Katy Darling" in return, and they thought it charming, the cannibals!

The next morning I went down to the brook, took off my woolen pants, boots, socks, and knit undershirt (the whole of my Chontales costume), solid with mud, washed every thing in the running water, and put them on wet. This was the order of the day thenceforth. Dry clothes became a luxury in general unattainable. This day we rode over the mountains by a steep, rocky road. On the sides descending toward Chontales, the mule paths were dangerously steep, and we were obliged to dismount and let the mules slide and scramble down. The superiority of the mule on a mountain road has been frequently noticed by travelers, but in marshy ground and over ground alternately hard and quaggy, the horse is immeasurably his superior. Horses are slower and less confident on the short turns of a winding mountain path, but in the wet prairies and deep sloughs of this country I found the horse, though not more hardy, was a more rapid traveler, and imposed less trouble and labor on his rider than the mule.

From this range we moved eastward along a tableland, perfectly level, covered, for eight or ten miles, with deep, strong grass, in hummocks, with groves of thorny trees, and orchards of the ever-recurring calabash or "hickory" of this country, a fruit like a gourd, but much harder, growing close upon the thorny limbs, which gives an open grove of these trees the appearance of a moss-grown apple orchard. Here I saw the fruit of the great climbing cactus, which is like a pear, but inwardly blood-colored, and of an excellent flavor.

Half way across the wet prairies, Charles Leroy, who went forward to scout, reported a large drove of mules and horses. Colonel Cole immediately resolved to drive them all into Mesapa, the hacienda toward which we were traveling, distant five miles. It was now about ten o'clock A. M.

Driving in a herd of prairie horses and mules is a feat easy to imagine and difficult to perform. The natives divide themselves into four parties, one riding in advance, calling "Coral," "Coral," the others bringing up flanks and rear. The animals follow the call, but frequently start away, or stampede. We were unsuccessful, probably from want of concert, and a great deal of very hard swearing was the consequence. Captain Hoof and myself, separated from the others, came near being lost — an almost fatal event in that country. I recollected that the Mesapa trail lay north of us, and fortunately struck it after half an hour's riding due north. Two miles in advance we found the party exhausted, and disgusted with their ill-success. Leroy and West, used of old to this work, did nothing but laugh.

Then followed a ride through a quagmire, five miles long, adorned with vines, prickly stumps, and thorn bushes at every step. We were torn, wounded, knocked off our horses, lost and found, and as sore and weary as if beaten with clubs for an hour, when we emerged from this horrible swamp on the beautiful hill of Mesapa, on the flank of which stood a princely mansion of vast size, in the style of that country, and, as usual, the property of a celibate or priest, with a large family. They were not at home, however; and the house had been recently sack-

cuatro reales y cantaron duetos revolucionarios, muy bonitos y efectivos. Nosotros en cambio les cantamos la tremenda e inevitable "Katy Darling" (balada popular Irlandesa) que ellas consideraron preciosa, las pobrecitas!

A la mañana siguiente, me fui al río, me quité los pantalones de lana, las botas, los calcetines, y la ropa interior tejida (toda mi ropa Chontaleña) llena de lodo, la lavé toda en el agua corriente, y me la puse húmeda. Esa era la orden del día de allí en adelante. La ropa seca llegó a ser un lujo generalmente inalcanzable. Ese día caminamos sobre las montañas por un camino empinado y áspero. Al lado que baja para Chontales, las veredas de mulas son peligrosamente unos despeñaderos, y nos veíamos obligados a desmontarnos y dejar que las mulas se arrastraran bajando. La superioridad de las mulas en caminos montañosos ha sido frecuentemente notada por los viajeros, pero en terreno fangoso o alternadamente duro y flojo, el caballo es inmensurablemente superior. Los caballos son más lentos y menos confiados en las rápidas vueltas de un sinuoso camino de montaña, pero en los llanos húmedos y en los pantanos hondos del país encontré que el caballo, aunque menos robusto, era un transporte más rápido y daba menos trabajo y dificultades que la mula.

Desde esta serranía, avanzamos hacia el este en una planicie, perfectamente pareja, cubierta por ocho o diez millas de zacate alto y fuerte, por montones, con alamedas de cornizuelos y el abundante "jícara" del país que produce en sus espinosas ramas una calabaza, que de lejos da una apariencia de una huerta de manzanas cubierta de musgo. Aquí ví la fruta del cactus trepador que es como una pera (la pitahaya), roja por dentro y de un excelente sabor.

A medio camino de los llanos húmedos, Charles Leroy, que iba adelante como explorador, informó de una gran manada de mulas y caballos. El Coronel Cole inmediatamente resolvió arrearlos hacia Mesapa, la hacienda hacia donde nos dirigíamos, como a cinco millas de distancia. Eran como las diez de la mañana.

Arrear una manada de caballos y de mulas chúcaros es una tarea fácil de imaginarse y muy difícil de realizar. Los nativos se dividen en cuatro grupos, uno de ellos yendo adelante gritando, "Arre, arre!" y los otros siguiendo los flancos y retaguardia. Los animales siguen al grito, pero a veces se asustan y se corren en estampida. Nosotros no tuvimos éxito, por falta de buen concierto en la acción, y el resultado fue un gran número de juramentos y palabrotas. El Capitán Hoof y yo, separados de los otros, por poco nos llegamos a perder, algo casi fatal en el país. Yo recordé que el camino de Mesapa quedaba al norte, y afortunadamente dimos con él después de media hora de caminar con rumbo norte. Dos millas adelante nos encontramos con el grupo que estaba exhausto y disgustado por el fracaso. Leroy y West, acostumbrados a este trabajo, no hacían más que reír.

Después siguió un viaje por un cenagal de cinco millas de largo, adornado de enredaderas, tocones y arbustos espinosos a cada paso. Fuimos arañados, heridos, botados de los caballos, perdidos y hallados, y maltratados y cansados como si nos hubieran apaleado por una hora; luego salimos de ese horrible suampo a la preciosa colina de Mesapa, en cuyo flanco estaba una mansión principesca de vastas proporciones al estilo del país, y como es corriente, la propiedad de un célibe o sacerdote, con una familia numerosa. No estaban en casa, sin embargo, y la casa había sido recientemente saqueada y sus despensas consumidas por una partida de veinticinco

and crossing two ranges of mountains reached the high table-land of Comapa. On the summit of the first range, five miles from Comalapa, while travelling along the edge of an immense ravine, we saw a company of armed horsemen observing us from the bold summit of the mountains on the left side of the ravine. Our men were violently excited by the view, supposing this to be a portion of a larger force who were riding forward to cut us off in the valley beyond. They closed their ranks and rode forward eagerly for two miles, hoping to see a party in advance, and straining their eyes for the first trace of them. But they did not choose to appear. We had heard the alarm-horns in all directions, raising the country, since we came in sight of Comalapa.

Ascending from one of the most beautiful grassed valleys in the world, we scaled the steep edge of the great table-land which feeds the waters of the Rios Mico and Bluefields; and here, resting our wearied animals, we remained for half an hour, in a silence broken only by exclamations of wonder and delight, gazing upon a prospect, that, for extent and magnificence, has not its parallel on the continent. At a distance of twenty-five leagues west and north, rose up against the sunset the wonderful Matagalpa chain, its immensely high, isolated, and bare peaks, like shark's teeth, apparently without foothills, rising from a bed of unbroken forests, undulating and misty. Beyond there was no horizon, or only land and sky blended, seen through the deep jags of these rocky teeth whose flat tables set up edgewise resembled in shape icebergs, or, rather, flat and broken fields of ice turned upon their edges. The first peak terminating the range was separated from the rest by a low interval. The chain made off to the northeast, blending with the hills of eastern Segovia on the Wanks River Valley.

Before us the grass land stretched fair and level from our feet, sinking gradually on the left, and on the right rising at a distance of four miles, into hills covered with foliage. I do not think we saw less than ten thousand head of cattle from this point, and countless herds of horses. The plain was alive with them, moving in all directions. In the centre of this grassy level we could just discern the Indian village of Comapa buried in orange and mango trees. The alarm-horns sounded as we rode into the village, but the people were not armed. The two alcaldes, dressed in white, and bearing gold-headed canes, the staff of magistracy, came out to meet us at the head of a procession of the citizens, all dressed in loose white jackets and trousers, with feet bare and a straw hat. The alcalde made a ceremonious speech of welcome; informed us that we were the second party of white men who had ever penetrated so far into the interior. He led us to the "stranger's house," and brought us food with his own hands, attended by a procession of Indian boys, each with a dish. These people were innocent and harmless, strangely ignorant of the outer world, and acknowledging any government that might choose to regard them as its subjects. The village was large enough for eight hundred persons. Two-thirds of the houses had been emptied by the cholera, which desolated the interior of Central America in 1855. There were only about three hundred left in Comapa. The wealth of these broad-featured, flat-nosed Indian tribes is in corn and cattle. They are all rich in the fruits of the earth. The climate is cool at Comapa. It must be at least 2000 feet above the ocean.

cie de Camoapa. En la cima de la primera serranía, a cinco millas de Comalapa, mientras íbamos al borde de una inmensa cañada, vimos un grupo de hombres armados, montados a caballo, observándonos desde un promontorio de la montaña al lado izquierdo de la cañada. Nuestros hombres se excitaban violentamente a su vista, suponiéndolos parte de un grupo mayor, que se había adelantado para cortarnos el paso en el valle más allá. Cerramos filas y caminamos cautelosamente por dos millas, esperando ver alguna avanzadilla, y avivando la mirada para la primera señal de ellos. Pero nadie se atrevió a aparecer. Nosotros habíamos oído los cuernos de alarma en todas direcciones, soliviantando a la región, desde que estuvimos a la vista de Comalapa.

Ascendiendo desde uno de los más bellos y verdes valles en el mundo, subimos la empinada cuesta de la gran planicie que alimenta las aguas de los ríos Mico y Bluefields; y aquí, descansando a nuestros animales, permanecemos por media hora en silencio, apenas roto por las exclamaciones de admiración y deleite, observando una perspectiva que por su extensión y magnificencia no tiene paralelo en este continente. A una distancia de veinte y cinco leguas al oeste y al norte, se levantaba contra el atardecer la preciosa cordillera de Matagalpa, sus picos inmensamente altos, aislados y desnudos, como las fauces de un tiburón, aparentemente sin base, levantándose de un lecho de ininterrumpidas selvas, ondulantes y nebulosas. Más allá no había horizonte, o sólo tierra y cielo juntos, vistos tras las junturas de los rocallosos dientes, cuyas mesetas se asemejaban en la forma a glaciares, o más bien, a campos de hielo, puestos de costado. El primer pico al final de la serranía estaba separado del resto por un bajo intervalo. La cordillera se extendía hacia el noreste, mezclándose con las sierras orientales de Segovia, sobre el valle del Río Wanks.

Ante nosotros los llanos se extendían hermosos y parejos, inclinándose gradualmente hacia la izquierda, y elevándose a la derecha por una distancia de cuatro millas hasta las colinas cubiertas de follaje. No creo que hayamos visto menos de diez mil cabezas de ganado desde este punto, e innumerables manadas de caballos. El llano bullía de animales moviéndose en todas direcciones. En el centro de esa verde pradera, apenas podíamos divisar el poblado indígena de Camoapa, rodeado de árboles de mangos y naranjas. Los cuernos de alarma sonaron cuando entramos al pueblo, pero la gente no estaba armada. Los dos alcaldes, vestidos de blanco, y llevando sus varas con empuñaduras de oro, el símbolo de autoridad, salieron a recibirnos a la cabeza de una procesión de ciudadanos, todos vestidos con sus cotonas y pantalones blancos, descalzos y con sombreros de paja. El alcalde pronunció un ceremonioso discurso de bienvenida; nos informó que éramos el segundo grupo de hombres blancos que habíamos entrado tan al interior del país. Nos llevó a la "fonda" y nos trajeron comida con sus propias manos, ayudados por una serie de inditos cada uno con un plato. Estas gentes son inocentes e inofensivas, extrañamente ignorantes del mundo exterior, y reconocen cualquier gobierno que pretenda escogerlos como sus súbditos. El poblado es como de ochocientos habitantes. Dos tercios de las casas están vacías por el cólera, que ha desolado el interior de Centro América en 1855. Quedaron apenas como trescientos en Camoapa. La riqueza de estas tribus indígenas de facciones anchas y narices achatadas consiste en maíz y ganado. Todos son ricos de los frutos de la tierra. El clima es fresco en Camoapa. Debe estar por lo menos a 2,000 pies sobre el nivel del mar.

That night I had a violent chill. Colonel Cole got up from the ground where he was sleeping, and covered me with coats and blankets. I shook for two hours and the subsequent fever was violent. It was an ephemera, and yielded to cathartic and sour oranges. Riding the next day was like the discipline of a fuller's hammer; every bone ached. In thirty-six hours I was well.

The ride east by south from Comapa to Juigalpa, thirty miles, over two ranges of mountains, separated by green cattle-valleys, offered nothing worthy of remembrance. We followed an obscure trail. The Indians at Comapa knew nothing of Juigalpa; they did not know into which ocean their rivers flowed. Juigalpa, town and district, is the Switzerland of Chontales; but the scenery, though grand, is monotonous. The people, as usual, fled at our approach; but the priests seemed to think that we should find an army at Acoyapa—the military and civil capital of Chontales, and the home of political refugees.

Remaining only an hour in Juigalpa, we rode on to a hacienda ten miles further, and passed the night. We were now in the heart of the enemy's country, and the utmost vigilance and celerity of movement had become necessary. The party of deserters who had preceded us had excited the inhabitants against the Americans by seizing without ceremony whatever they could carry away. Saddles, bridles, spurs, blankets, clothing, tobacco, rice, ponchos, choice horses and mules, nothing portable had come amiss to these robbers, with whom the least violence or indiscretion on our part would have identified us.

We rode in the low channels of the rivers and along cattle trails, stopping at all the haciendas and hattios belonging to large proprietors. The object of the expedition was accomplished when a written order had been left with the mantador or steward of each estate, requiring a certain number of cattle to be sent to Granada as a contribution for the war against the Leonese.

The gate which leads out from the Alpine valleys of the Juigalpa chain is a narrow pass in the mountains, called the "Portal de Labagisca." It looks eastward over the prairie of Acoyapa, which is a continuation of that line of prairie which borders Lake Nicaragua on the north, commencing at Mesapa. The view from the pass of Labagisca is wide and pleasing. About two hundred feet below us, on a small piece of table-land, jutting out from the side of the mountain like a platform, stood the town of Labagisca, with its ancient church of hewn stone—the only one of that material in Eastern Nicaragua. The churches, like the houses, are built of adobé—the Egyptian sun-dried brick, of mud and straw.*

On a still lower level — perhaps three hundred feet down — lay the general surface of the grand prairie, enlivened by groves and herds. Three miles east from the foot of the platform of rock which supports Labagisca was the town of Acoyapa, the bell-towers of its great church and the red tiles of the houses rising above the groves of orange and mango. The town stands upon a bed of diluvium, with a rocky nucleus, a little raised above the general surface of the plain. The rocky strata of Chontales, leaning or dipping downward toward the southwest at various angles, did not seem to me different in age or character from those rocks which compose the

Por la noche tuve un violento escalofrío. El Cnel. Cole se levantó del suelo donde estaba durmiendo y me cobijó con chaquetas y frazadas. Temblé por dos horas, y la fiebre consiguiente fue violenta. Era la efémera y cedió al purgante y las naranjas agrias. El montar al día siguiente fue como someterse al mazo del herrero; todos los huesos me dolían. Pero, en treinta y seis horas estaba bien.

El camino, dirección este cuarta al sudeste, de Camoapa a Juigalpa, treinta millas, sobre dos sierras de montañas, separadas por verdes valles ganaderos, no ofrecía nada digno de recordarse. Seguimos un camino oscuro. Los indios de Camoapa no sabían nada de Juigalpa; no saben hacia qué océano corren los ríos. Juigalpa, ciudad y región, es la Suiza de Chontales; pero el paisaje, aunque extenso, es monótono. La gente, como siempre, huía al acercarnos; pero los sacerdotes parecían pensar que encontraríamos un ejército en Acoyapa—la capital civil y militar de Chontales, y el hogar de los refugiados políticos.

Permanecimos apenas una hora en Juigalpa, avanzamos a una hacienda diez millas más adelante, donde pasamos la noche. Ahora estábamos en el corazón del país enemigo, y era necesaria la mayor vigilancia y celeridad en los movimientos. El grupo de desertores que nos había precedido había soliviantado a los habitantes contra los Americanos, cogiendo sin ceremonia alguna lo que se podían llevar. Albardas, frenos, espuelas, frazadas, ropa, tabaco, arroz, gamarrones, caballos escogidos y mulas, nada portable echaban de menos esos ladrones, con los que cualquier desmán o indiscreción de nuestra parte, nos hubiera identificado.

Caminamos por los cauces secos de los ríos y por las veredas del ganado, parando en las haciendas y en los hatos de grandes propietarios. El objeto de la expedición se cumplía con una orden escrita dejada con el mandador o administrador de cada hacienda, exigiendo cierto número de cabezas de ganado para enviarse a Granada como contribución a la guerra contra los Leonese.

*La puerta por la que se sale de los valles Alpinos de Juigalpa es un paso angosto en la cadena de montañas, llamado el "Portal de Lovigiüsca." Mira hacia el este sobre la llanura de Acoyapa, que es una continuación de aquella serie de llanos que bordean el lago de Nicaragua por el norte, comenzando en Mesapa. La vista desde el paso de Lovigiüsca es ancha y placentera. Como a doscientos pies abajo, sobre una pequeña planicie que se proyecta de un lado de la montaña como una plataforma, está el pueblo de Lovigiüsca, con su antigua iglesia de piedra labrada—la única de este material en Nicaragua oriental. Las iglesias, como las casas, son construídas generalmente de adobe—el ladrillo egipcio de paja y barro secado al sol.**

A un nivel aún más bajo, quizás de unos trescientos pies, estaba la superficie general del gran llano, poblado de alamedas y ganados. A tres millas al este del pie de la plataforma rocosa que sostiene a Lovigiüsca está el pueblo de Acoyapa, las torres de su iglesia y los techos de tejas de sus casas elevándose sobre las alamedas de naranjas y de mangos. El pueblo está asentado sobre una meseta de aluvión con un núcleo rocoso, un poco levantado sobre el nivel general del llano. Los estratos rocosos de Chontales, inclinándose o hundiéndose hacia el sureste en diversos ángulos, no parecen ser diferentes en edad o carácter de las rocas que forman las estriba-

* Adobés cost about \$5 a thousand They are about 20x10x8 inches—the best material for the climate

* Los adobes cuestan como \$5 el millar Son como de 20 x 10 x 8 pulgadas—el mejor material para el clima.



The pass of Labagisca.

El portal de Lovigiüsca.

foot-hills of the Sierra Nevada, in California. They have a large proportion of argil and iron ore, and disintegrate readily. Their inclinations are in general very slight, the escarpments facing the north and northeast being steep, and tabled like a stairway — sometimes in a remarkable manner — producing natural walls and defenses, over which our men disputed long whether they were natural or artificial; so regularly were the weathered blocks laid along on the edge of the natural esplanade above the valleys.

The bells of Labagisca and Acoyapa began to ring the alarm the instant the first horseman of our party made his appearance in the pass. Horsemen were seen galloping over the plain toward Acoyapa. We rode through the silent and deserted streets of Labagisca, and descending the steep mule-path to the prairie, rode at our utmost speed toward Acoyapa, made a detour to the left, and galloped into the Plaza. The inhabitants, a well-dressed and prosperous-looking people, were gathered in knots at the doors, and under the porticos of their houses. It was about noon, and the sun came fiercely down. The Colonel having been informed of the unfriendly disposition of the people, gave orders for every man to be in readiness to mount at a moment's warning, and for no one to leave the portico of the Cabildo, or guard-house, where we had fastened the animals. Opposite the Cabildo, across the clean and lively-looking Plaza, stood the respectable mansion of Señor Zelaya, the chief dignitary of the place, who, with the Alcalde, a fair, smooth-spoken, and very inquisitive gentleman, came over to

ciones de la Sierra Nevada en California. Tienen una gran proporción de arcilla y mineral de hierro y se desintegran fácilmente. Sus declives son por lo general muy pequeños, pero los acantilados que dan al norte y al nor-este son empinados, y labrados como escaleras—algunas veces en forma notable, produciendo paredes naturales y defensas, sobre las cuales nuestros hombres alegaban por largos ratos si eran naturales o artificiales, tan regulares eran los bloques labrados por el tiempo a lo largo de la orilla de la esplanada sobre los llanos.

Las campanas de Lovigiüsca y Acoyapa comenzaron a tocar a rebato desde el momento que el primer montado de nuestro grupo hizo su aparición en el paso. Hombres a caballo se veían galopando sobre el llano hacia Acoyapa. Cruzamos las calladas y desiertas calles de Lovigiüsca, y descendimos el empinado camino de mulas hacia el llano, corrimos a todo correr hacia Acoyapa, hicimos un desvío hacia la izquierda y entramos a galope a la Plaza. Los habitantes, gentes bien vestidas y aparentemente prósperas, estaban reunidos en grupos a las puertas y en los corredores de sus casas. Era como a mediodía y el sol caía con todo su rigor. El Coronel, habiendo sido informado de la hostilidad de la gente, dio la orden de que todo hombre estuviera listo a montar a la primera señal de peligro, y que nadie abandonara el corredor del Cabildo, o cuartel, donde se habían amarrado los animales. Frente al Cabildo, la limpia y alegre plaza de por medio, estaba la respetable mansión del señor Zelaya, el principal dignatario de la ciudad, quien, con el Alcalde, un caballero blanco, de hablar suave y muy inquisitivo, vino a saludarnos y a conversar con nosotros. Inmediata-

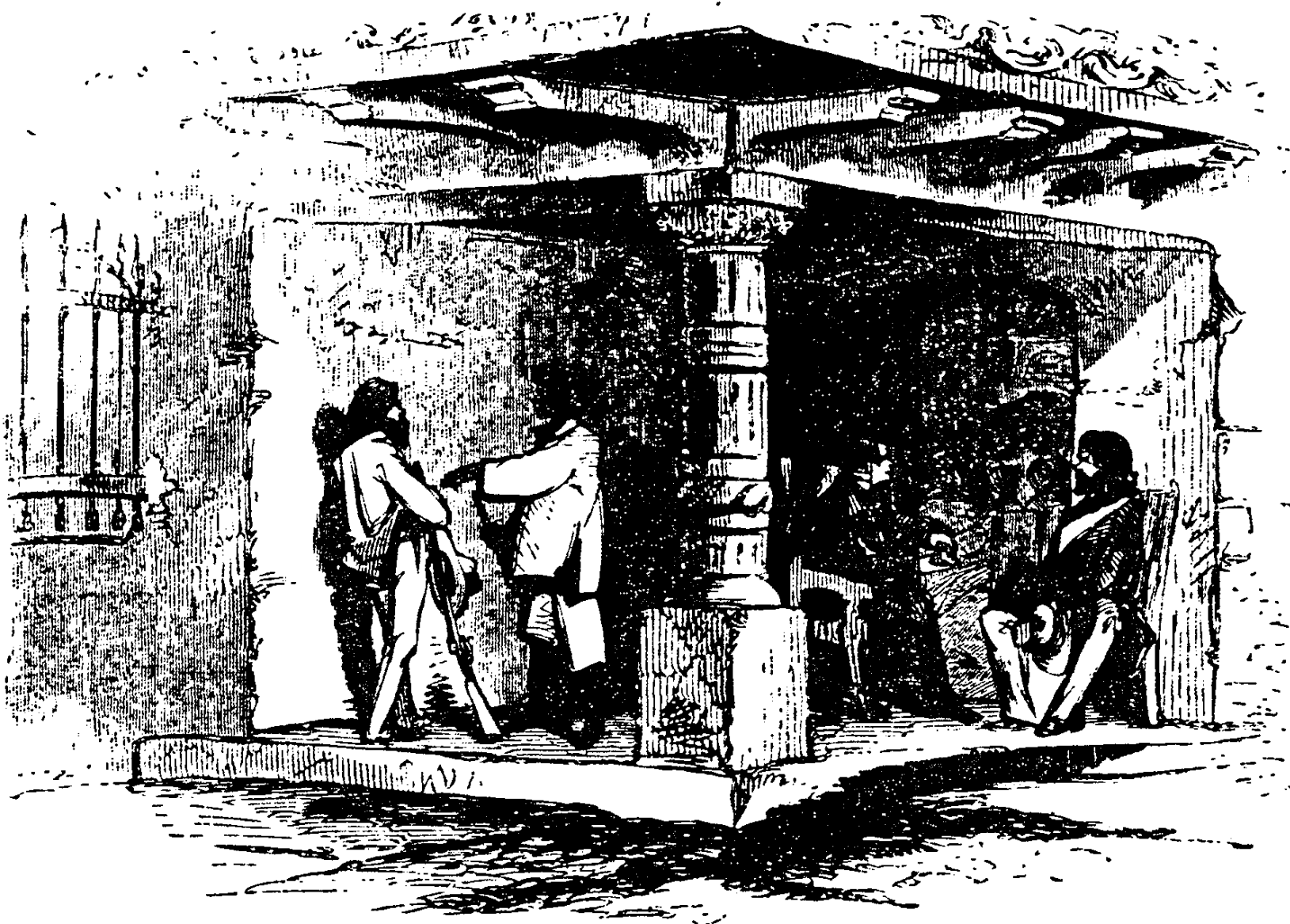
greet and converse with us. An invitation was immediately extended to Colonel Cole and "the Doctor" to dine with the affable Señor Zelaya. The Colonel, for a reason which I afterward discovered was a very good one, declined the courtesy, and deputed Captain Hoof in his place. The Alcalde ordered a dinner of beef and plantains to be sent to the party, the horses were supplied with *sacate* (coarse grass,) and every body — natives, Señor Zelaya, the padre, Alcalde, and all — appeared to be in the highest possible spirits. A few moments after our entrance, I saw the Alcalde talking apart with the *Teniente*, or captain of our natives, who regarded him in silence, and with a gloomy frown. This *Teniente* was a man far above the ordinary class of Indian rangers, or *vaqueros*, and felt a sincere regard for Colonel Cole and

mente se nos extendió una invitación para almorzar, al Coronel Cole y al "Doctor", con el afable señor Zelaya. El Coronel, por una razón que más tarde descubrí como muy buena, declinó la cortesía y envió al Capitán Hoof en su lugar. El Alcalde ordenó una comida de carne y de plátanos para el resto del grupo, y los caballos fueron proveídos de zacate, y todos,—los nativos, el señor Zelaya, el Padre, el Alcalde—parecían estar en el mejor buen humor. Pocos momentos después de nuestra llegada, ví al Alcalde conversando aparte con el Teniente, o capitán de nuestros soldados nativos, quien le escuchaba en silencio y con mirada ceñuda. Este Teniente era un hombre muy superior a la clase ordinaria de vaqueros Indios, y nos guardaba un sincero respeto al Cnel. Cole y a mí. Después ví al Coronel sentado a una mesa con su libreta de apuntes ante él, en el cuarto interior del Ca-



The Teniente.

El Teniente.



A talk with señor Zelaya.

Conversando con el señor Zelaya.

myself. Very soon I saw the Colonel seated at a table, with his notebook before him, in the inner room of the Cabildo, in earnest conversation with a native whom I knew at Granada, a captain, formerly, in the army of Castillon. Captain Hoof and I went over to Zelaya's house. As we passed before the church, I went in, and listened a while to the glorious music of the mass, supported by violins, violoncellos, and hautboys. Soon after I joined the party at Señor Zelaya's, who, having once been in New York, spoke some English, and I a little Spanish. I was introduced to a very handsome woman as his wife. She was surrounded with a family of children, by far the most beautiful I had seen in this country. The dinner was good, the cigars on the portico excellent, the conversation very polite. Señor Zelaya, a tall, handsome man, appeared to be in all respects a gentleman, well educated, and a man of the world. We talked freely of politics. He intimated that Walker could not maintain his ground. Señor Zelaya appeared very anxious to have Colonel Cole join us at his table. He sent three pressing messages to him, was troubled and evidently disturbed in mind because he did not come. We had been there about half an hour, when a message came from the Colonel to us, ordering us instantly to horse. We went rather leisurely, however, and found him stamping with impatience at our slowness. In a moment we were in the saddle, and galloped off in an easterly direction for about a mile; then making a sudden turn to the right, moved as fast as our animals would carry us toward the shore of the lake, and out upon the wide prairie toward Mesapa and San Lorenzo.

bildo, en atenta conversación con un nativo, a quien conocí en Granada, como un antiguo Capitán del ejército de Castellón. El Capitán Hoof y yo nos fuimos a la casa de Zelaya. Cuando pasamos frente a la iglesia, entré, y escuché por un rato la gloriosa música de la Misa, acompañada de violines, violoncellos, y óboes. Poco después me uní al grupo de la casa del señor Zelaya, quien habiendo estado en New York, hablaba un poco de Inglés, y yo un poco de Español. Me presentaron a una mujer muy hermosa como su esposa. Estaba rodeada de un grupo de niños, con mucho los más bellos que he visto en el país. La comida fue buena, los tabacos en el corredor excelentes, y la conversación muy cortés. El señor Zelaya, alto, hermoso, aparentaba en todo un caballero, bien educado, un hombre de mundo. Habló con toda libertad de política. Dió a entender de que Walker no podría mantenerse. El señor Zelaya parecía muy interesado en que el Coronel Cole se agregara a la mesa. Le envió tres urgentes mensajes, estaba perturbado y evidentemente contrariado en el fondo porque no llegó. Habíamos estado allí como media hora, cuando llegó un mensajero del Coronel, ordenándonos de su parte que montáramos inmediatamente. Nos fuimos con bastante calma, y lo encontramos paseándose impaciente por nuestra tardanza. En un momento estábamos sobre nuestras monturas, y galopando en dirección este como por una milla, luego dimos una rápida vuelta a la derecha, avanzando tan rápidamente como nuestros animales nos podían llevar, hacia la costa del lago y sobre los anchos llanos hacia Mesapa y San Lorenzo.

At night it rained heavily. About dusk, Colonel Cole informed me privately that "two hundred armed natives and the twenty-five deserters under Turley had been waiting for us at a Chomorro hacienda, two miles from Acoyapa; that Señor Zelaya and his friends wished to have destroyed us all; that we were now on our way back to Granada by the coast road, to avoid the ambushes in the mountains, placed there to intercept our return." We rode all that night and the succeeding day in a heavy rain. The two succeeding nights our guide misled us, and we wandered in swamps and thickets in a darkness so profound I could not see the white mule of Captain Hoof, who rode before me. The men frequently fell, or were dragged off their horses by the trees; and at one point we passed a considerable part of a night in extricating ourselves from an extensive quagmire. The last day and night before reaching San Lorenzo, our party were twenty-five hours in the saddle. It was the accident of losing our way that threw our pursuers off the track. They posted themselves in force to cut us off at the Chomorro hacienda, and would have swept off our little party of ten at the first fire, had not Colonel Cole been aware of their plans, and led us away by the lake road. They pursued us across the prairies; but supposing that we had gone into the mountains, were misled, losing the night trail. While crossing the grand prairie beyond the hacienda Candelaria the day after leaving Acoyapa, we saw two horsemen galloping after us at full speed. Colonel Cole rode back to meet them. They informed us that they were on their way to the hills for concealment, and that the Chomorristos were in full force within two hours' ride in hot pursuit. Colonel Cole immediately took possession of the hacienda of San José, which stands on a hill overlooking the prairie in the direction of the advancing party. We waited for them two hours, expect-

Por la noche llovió torrencialmente. Al anohecer, el Coronel Cole me informó privadamente que "doscientos nativos armados y veinticinco desertores bajo Turley nos habían estado esperando en la hacienda de un Chamorro, a dos millas de Acoyapa; que el señor Zelaya y sus amigos deseaban destruirnos a todos; que íbamos de regreso a Granada por el camino de la costa, para evitar las emboscadas que pudieran colocar en las montañas para interceptar nuestro regreso." Caminamos toda la noche y el siguiente día bajo lluvias torrenciales. Las dos noches sucesivas nuestro guía perdió el camino, y vagamos en suamos y matorrales en una oscuridad tan profunda que no podía ver la mula blanca del Capitán Hoof que iba delante de mí. Los hombres frecuentemente se caían, o los botaban de los caballos las ramas de los árboles; y en un punto pasamos considerable parte de la noche tratando de desenredarnos en un extenso tremedal. El último día y la noche anterior a la llegada a San Lorenzo nuestro grupo pasó veinticinco horas a caballo. Fue el accidente de haber perdido el camino el que hizo que nuestros perseguidores perdieran nuestras huellas. Se habían apostado en fuerza para destruirnos en la hacienda de Chamorro, y hubieran barrido nuestro pequeño grupo de diez a la primera andanada, si el Coronel Cole no hubiera sabido de sus planes y no nos hubiera llevado por el camino de la costa. Nos persiguieron por los llanos, pero suponiendo que habíamos tomado por las montañas, se descarriaron perdiendo nuestras huellas por la noche. Mientras cruzábamos el gran llano más allá de la hacienda Candelaria, el día después de haber salido de Acoyapa, vimos a dos montados galopando a todo correr tras de nosotros. El Coronel Cole se regresó para encontrarlos. Le informaron que ellos iban de camino a las montañas a esconderse y que los Chamorristas con todas sus fuerzas estaban a dos horas de camino en nuestro seguimiento. El Coronel Cole inmediatamente tomó posesión de la hacienda San José, que está sobre una colina que domina el llano en dirección del grupo perseguidor. Los esperamos por dos ho-



Waiting for the enemy at San José.

Esperando al enemigo en San José.

ing a fight, then mounted and rode on. It was a bad movement to remain there, as the place was not tenable; but the men could not bear the idea of a retreat, and simply calculated how many of the natives they could kill before being shot themselves. At San Lorenzo and Mesapa, on the return, we heard that the pursuing party went up to Juigalpa and Comalapa, thinking we would have taken the mountain road. I think they were willing to avoid us, as we were nine good riflemen, and in a good position would have killed fifty of them, while they could have dispatched only ten of us, including "the Doctor." The return from Mesapa was simply a journey without incident.

One of the illustrations of this article represents the fall of myself and mule down a steep place into the mire. The mule and I put up our heads and looked at each other to see which was the greatest sufferer, I suppose, and then, after a few struggles we succeeded in getting out. The artist has made the precipice appear somewhat higher than natural—it was not more than fifteen feet—but the fall was tremendous. We "killed" a great number of mules and horses, but no men, in this expedition.

ras, preparados para un combate, luego montamos y seguimos nuestro camino. Fue un mal paso el habernos quedado allí, pues el lugar no era defensible; pero nuestros hombres no podían soportar la idea de una retirada, y sencillamente calculaban cuántos nativos podían morir antes de ser ellos aniquilados. En San Lorenzo y Mesapa, al regreso, supimos que el grupo que nos perseguía se había ido por Juigalpa y Comalapa, pensando que hubiéramos tomado el camino de las montañas. Yo supongo que ellos estaban deseosos de evadirnos, ya que nosotros éramos nueve buenos rifleros, y en una buena posición hubiéramos matado a cincuenta de ellos, mientras que ellos sólo hubieran despachado a diez, incluyendo al "Doctor." El regreso de Mesapa fue sencillamente un viaje sin incidentes.

Una de las ilustraciones de este artículo muestra mi caída y la de mi mula de un sitio escarpado adentro de un charco. La mula y yo sacamos las cabezas y nos miramos mutuamente para saber quién había sufrido más, creo yo, y después de un rato de lucha logramos salir. El artista ha hecho aparecer el precipicio algo más hondo de lo que era—no más de quince pies—pero la caída fue tremenda. Nosotros "matamos" un gran número de mulas y caballos en esta expedición, pero a ningún ser humano.



Shall we get up or lie still?

Nos levantamos o nos quedamos quietos?